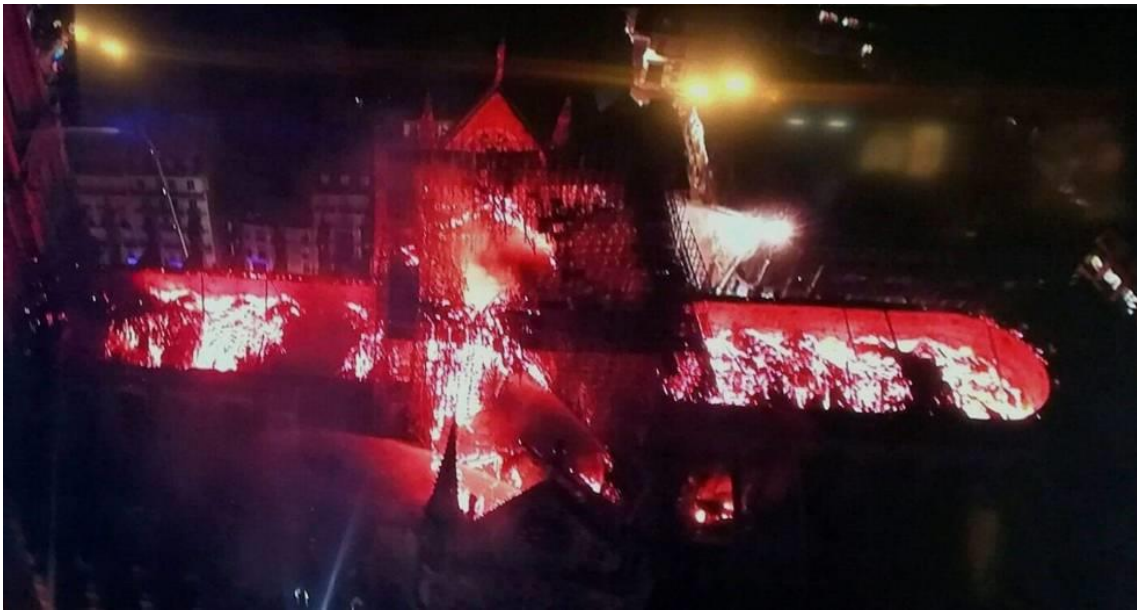


8 TEXTOS SIMÉTRICOS

BIBLIOTECA VIRTUAL HUGO GIOVANETTI VIOLA / *EL
PASADO DEL CIELO 4*

I / FESTEJEN



para Albita

para Luis Silva Schultze

Nada es más triste que festejar con odio.

Jerónimo Rabí

*Porque el hombre que es trompeta
es más pior que la babosa
y es muy fulera la cosa
reculándola en chancletas.*

Tabaré Etcheverry

1 / A las diez

Senel Rabí cruzó jadeando el último piso del sanatorio y demoró en sobresaltar a la mujer que observaba el gentío de la calle:

-Buenas noches, señora. ¿Usted es la acompañante de Loreley Rial?

-No -se descuelga los lentes para ofrecerme una simpatía inarrugable. -Los acompañantes bajaron hace un rato a festejar. No pueden demorar mucho.

-¿La señora Rial está consciente?

-Sí. Muy sedada, claro.

-Yo vengo nada más que a traerle un libro, pero me gustaría charlar con ella.

-Pruebe -se alisó juvenilmente los alones de la media melena dorada la mujer. -¿Puedo contarle algo?

-Cómo no.

-Mi hijo está agonizando en el cuarto pegado a Loreley. Tiene un tumor en la cabeza y a veces lo oigo hablar con el ángel de la guarda. Hoy lo llamó por el nombre y todo. ¿No va a reírse de mí?

-Qué edad tiene su hijo.

-Veintisiete. Nació con un retardo pero llegó a escribir poemas preciosos.

El hombre-muchacho con complexión de garza sonrió celestemente hacia las explosiones y las consignas provocadas por el triunfo electoral:

-Yo le traigo un libro de poemas de mi tío a Loreley. Fueron medios novios en el liceo.

-Ah. Jerónimo Rabí -junta las manos ella derramando el inconfundible entusiasmo de las maestras-samurais. -Lore siempre habla de él.

-Y él siempre hablaba de ella.

-Perdóneme que lo entretenga un momento más. ¿Usted piensa que allá abajo hay gente capaz de festejar que un moribundo haya salido del coma y ahora yo sepa el nombre del ángel de la guarda?

-Claro que sí, señora. Hay demasiada gente.

Senel Rabí estaba sentado al lado de la cama donde Loreley Rial acababa de morir y escuchó crecer un llanto en el corredor y caminó hasta la puerta, pero no se asomó.

-Que reviente ratoneándose con las ex -chilla una muchacha de voz muy conocida. -Pero después que no se venga a emborrachar aquí.

-Shhhh.

-¿Sabés lo que es encontrar **dos ex en dos cuadras** y comerles la boca igual que en una orgía? ¿Sabés lo que me gritó el **cirujano grado 5 clon de Brad Pitt** en la última borrachera? Que era **una tarada con un culo digno del Hombre Nuevo**. Eso sí que le gusta comer. Lo obligás a elegir entre las obras completas de Lenin y mi culo y chau PCU. Te juro. Bueno, mientras no engorde.

-Y yo te juro que si no parás inmediatamente de gritar como una yirita llamo a la nurse.

-Deben estar todas festejando.

-Basta, Lu -le alcanzó otro pañuelo la maestra-samurái a la locutora más hermosa de la televisión. -Tu suegra tiene visita. Y yo tengo que darte la mejor noticia del mundo.

-¿Visita esta noche? Un cura, solamente.

-Es un sobrino del amigovio que le escribía poemas a Loreley en el liceo. Le trajo un libro.

-Pobre Loreley.

-Y enseguida que ustedes se fueron Alejandro volvió a hablar con el ángel. Se llama Mickey.

-Quién.

-El ángel. Y Alejandro le dijo: *Dale, Mickey. Llevame.*

-Qué divino.

Entonces se oyen las zancadas del hijo de Loreley, que ya se embuchó las copas del sentimentalismo:

-¿Dónde estabas, boluda? Casi me vuelvo loco buscándote. Mi amor. Mi caramelo. ¿Por qué llorás así?

Senel Rabí apagó el televisor y se acercó a la mujer hinchada y pelada que entreabría una mirada de pez:

-Loreley.

Ella apenas mueve la boca, pero después que le explico quién soy le tengo que alcanzar el libro enseguida para que no se desclave el suero.

-Yo ya casi no veo -le desapareció el ronquido a la mujer color pus. -Quería acariciar esto, nomás. Sentate. Mi prima se enteró recién hoy que estabas en un convento. A mí ni siquiera me dejaron tomar la comunión. Y la única persona que me adoró en el mundo fue tu tío. No te contó Jerónimo.

-Más o menos.

-Yo era una de las más lindas del liceo y él parecía el flaco Cleanto pero con ortodoncia y unos granos horribles. Pobrecito. Hasta que una compañera de clase me contó que se pasaba escribiéndome poemas. Y un día que se jugaba un campeonato de rummy interliceal en Solymar nos eligieron como pareja del 10 y llegamos a la final. Perdimos por 3 puntos, pero nadie se dio cuenta que jugamos los tres alargues con las piernas agarradas por abajo de la mesa.

-Eso no lo sabía.

-Y después él empezó a acompañarme a la salida y un día que organizamos un baile para ir a Porto Alegre se tomó como veinte chopitos y terminó gritando que era capaz de besar toda la vereda para que en un solo viaje al liceo se me pasara el dolor que sentía por la muerte de mi abuela y cuando me llamó para pedir disculpas yo le dije que iba a encontrar muchas mujeres que lo quisieran.

Entonces Loreley larga una especie de tos-eructo y sigue hablando un momento sin sonido y pierde completamente el resplandor, aunque cuando amago a levantarme ronca:

-Me falta Porto Alegre.

4 / A las once

Senel Rabí se asomó al corredor y la muchacha lo vio, pero en ese momento el hijo de Loreley apoyó la cabeza en la ventana para contarle a la maestra-samurái:

-El primero de mayo de 1975 mi viejo me llevó a jugar baby-fútbol a la iglesia de Rossell y Rius. Yo me levanté tempranísimo y lo encontré leyendo a Lenin en la cocina y me acuerdo que me explicó la teoría del reflejo. *Materialismo y empiriocriticismo*. Después mi madre hizo una escena espantosa pidiendo que no se metiera en nada y mientras estábamos jugando se armó una manifestación relámpago en el ombú de Anador y llegué

a ver justo cuando los milicos se llevaban a mi viejo, cagándolo a palazos. Traé el Johnnie, Lu.

La chiquilina no le hace caso y yo todavía no puedo creer que sea la conductora de *Rock & ratones* que me excita en el convento.

-Esa vez lo soltaron -entornó un odio encandilado el médico. -Y a los quince días volvieron a llevárselo y nunca más. Yo tenía doce años. Y mi vieja hizo todo lo que pudo con las otras familias de los desaparecidos pero **nunca entendió que mi viejo había caído por la revolución**. Y un día empezó a reírse a toda hora. Una risita como de porro. Linda y boba. Hasta que la primera vez que traje un compañero de facultad a casa nos ofreció una grapita después de comer. ¿Y el Johnnie, Lu?

-Tranquilo, Andrés -le acaricia un hombro mientras me relojea relampagueantemente la maestra. -Acá no es el lugar.

-No me jodas, Sofía. Hoy tengo que mamarme hasta ver a Lenin sentado en la cocina con mi viejo, explicándole al mundo que la verdad es esto: el pueblo unido en la calle y corran perros hijos de puta. Los torturadores y el alcahuetaje deben estar más cagados que los Romanov. Pero en esta Nochebuena se come caca, macho. Uh: el mensaje presidencial. Vamos a ver la tele, mi amor. Vení, Sofía. Esto es como tu pueblo zafando del faraón. Hoy los uruguayos somos todos los pueblos extirpando el tumor del imperio y el peluconerío oficial que se arrodilla a lambetearle las botas a Bush.

El médico galán cuarentón y ya con barriga de whisky despegó la cabeza del vidrio justo cuando Senel se le acercaba.

5 / A las diez

Senel Rabí esperó a que la mujer se siguiera destrancando como una computadora esmerilada y mugiente. Y después que me aprieto el tercer ojo para que me invadan los Avemarías y los Padrenuestros ella vuelve a emerger:

-Nadie más me adoró. Demoré cuatro años en enterarme que mi marido mantenía a otra mujer y otro hijo desde un año antes que se lo llevaran. Y allí empecé a tomar. Grapa pura. Nunca estaba borracha del todo. Y cuando me di cuenta que Andrés se iba volviendo alcohólico conmigo no me importó. Es pecado.

-Lo qué.

-Ayudar a que la gente que uno adora se haga mierda con uno.

-Si hay amor no hay pecado que nos mate, Loreley.

-Al final tomábamos grapitas a toda hora. Y yo sentía que Dios se nos ponía adelante y teníamos que agarrarlo y no teníamos brazos.

-Nadie puede pudrirle el alma a nadie.

-Pero mi hijo me odia. Desde que me interné me viene echando en cara que hoy no iba a poder votar y que sin la mayoría absoluta no podíamos cambiar este infierno. ¿Cómo se llama el libro de Jerónimo?

-*Todo ángel es terrible.*

-Él siempre decía eso. Pero por qué.

-Porque los ángeles nos ayudan siempre que seamos santos.

La mujer escarbó para sacar una pañoleta estrellada de abajo de la sábana:

-Me la trajo de Moscú. Yo a mi marido todavía lo quiero. Qué es ser santo.

-Ser como Dios.

-Hay gente santa.

-Muchísima gente. Aunque ni ellos mismos lo sepan. Y la única manera de cambiar este infierno es llevar puesto el pedacito de paraíso que nos tocó, igual que una pañoleta.

Ella casi sonríe:

-No me la ponés.

6 / A las once

Senel Rabí no tuvo tiempo de hablar con el médico, que corrió hasta el cuarto de su madre y prendió el televisor cuando el Presidente recién electo saludaba desde el balcón:

-Festejen, uruguayos. Festejen.

Entonces Lu y Sofía se acercan a la mirada entreabierta de Loreley y parecen espejar una pañoleta cósmica.

-Eso mismo -desenvolvió una botella de Red Label el cirujano idéntico a Brad Pitt. -Y se acabó la diversión de los hijos de puta. Mi viejo cayó peleando por este pueblo y si no pudiste entenderlo fue porque habrás nacido para Miss Punta del Este y chau.

-Loreley ya se fue, Andrés -se arrima la maestra a la pantallita donde se entreveran bamboleantemente estandartes, tambores y disfraces de Halloween.

El perfil del hombre retrocedió a la infancia durante una perforación de luciérnaga y emergió encapuchado por el alivio:

-Cuándo.

-Hace un rato -señalo el cuerpo de garza todavía clavado al suero.

-Y usted quién es.

-Yo estoy en San José de la Montaña. Y esta tarde me llamaron para averiguar si tenía un libro de poemas casi imposible de conseguir.

El otro rompió el tapón rojo.

-No tomes ahora, amor -trata de abrazarlo la locutora-infanta.

-Justo hoy -le sacó el volumen a la televisión y buscó un vaso el hombre descalabrado. - El surrealismo es esto, Sofía. No me vengas con ángeles.

-No tomes ahora, Andrés -se pone autoritaria la judía-samurái.

-¿Entonces usted es cura? -resopló el médico.

-Yo estudio para ser sacerdote carmelita descalzo.

-¿Y por qué le puso la pañoleta? ¿Qué es esto? ¿La Edad Media?

Y no tengo más remedio que señalar el resplandor del corso:

-La barbarie de la Edad Media la va a encontrar allí. Aunque también debe haber muchísima gente festejando sin odio.

7 / A las diez

Senel Rabí explicó:

-Mi tío Jerónimo nunca se curó del alcoholismo compulsivo. Pero terminó dando la vida por amor. Compulsivo.

-Le fue bien con las mujeres.

-Bueno, un místico enfermo es bravo de entender.

-Me acuerdo que en Porto Alegre salíamos a caminar y él me ponía el brazo en la cintura para cruzar cada calle y yo no protestaba. No me quería arreglar con él y las chiquilinas se reían, pero nunca le saqué el brazo. Hasta que le vinieron una taquicardia y un cólico

tan espantoso que se escuchaban los gritos por todo el hotel Vitoria y casi lo internan. Y después de pasarse un día tomando nada más que agua hervida me escribió un poema con título en inglés y se me declaró.

Loreley rompe una burbuja dorada con la lengua:

-El título del poema era *I'm sorry*. Por la canción de Brenda Lee. Yo le pedí para pensarlo y al final le contesté que sí. Estuvimos nada más que tres días ennoviados, porque al llegar me llamaba cada media hora desde Atlántida y cuando vino a casa fuimos hasta la plaza Fabini y le expliqué que había sido piedad.

-Eso me lo contó -sonrió Senel. -Decía que se pasó llorando una semana pero que con el tiempo miraba a los demás muchachos y pensaba cómo podían vivir sin haber estado ennoviados con Loreley Rial.

-Yo también lloré mucho.

Y mientras tengo que engarfiarla para que no se arranque el suero se me desboca el corazón de la cosa:

-Jerónimo decía que cuando el ómnibus salió de Porto Alegre usted le agarró la mano durante un rato largo y él se sintió en el cielo.

-Es verdad. Yo ahí me sentía una novia de verdad -implosionó voladoramente la mujer y el cura la soltó y se quedó contemplando la fluorescencia que ya no se moría.

8 / A las once

Senel Rabí aclaró:

-Hay barbarie escatológica y barbarie ilustrada. En todos los partidos. Pero la infamia más sucia es empujar a la gente a festejar mentiras.

-Y en la iglesia qué hay.

-Está el Espíritu Santo, el Hombre Nuevo y Satanás. Lo mismo que en cualquier pueblo. El hombre sigue sin soltar la botella y pido permiso para llevarme el único ejemplar de *Todo ángel es terrible* que nos queda en la familia.

-¿No está divina? -tuvo que abrirle dedo por dedo la maestra a Loreley Rial.

Entonces no me aguanto y desato la pañoleta para entregársela a la locutora:

-Esto te va a ayudar.

La muchacha se peinó y miró al médico, que estaba sacando hielo de un termo.

-Ahora tenemos todo -entorna el desasosiego hacia el balcón donde empiezan a aparecer los líderes sectoriales. -¿Viste, viejo?

-Y para qué le **hablás** a tu viejo si creés en la **nada** -taconeó la maestra desenvainando un índice violeta. -A lo mejor si no te emborrachás le liberás el alma y puede irse de aquí.

-Liberarla de qué.

-Del odio -me apuro a darle la mano.

-¿Está motorizado, padre?

-Sí. Muchísimas gracias.

-¿No se llevaría la botella? -el médico sondeó asqueadamente la felicidad del cadáver. - Por favor.

-Lo único que hay que hacer es taparla y festejar tranquilo -le doy un beso a Sofía y Lu me acompaña hasta el ascensor y nos despedimos casi deseándonos.

-No sé ni cómo te llamás.

-Senel.

-Yo ayer recé por Lore.

Después el hombre-muchacho recogió la bicicleta de la administración y atravesó el gentío chiflando sin parar hasta Carrasco.

2007

II / PERDÓN



*para papi
para Ana Rímolli*

*No puedo llegar a las colinas / El sistema está agotado
Vivo a base de píldoras / Por lo que doy a Dios gracias
Seguí la carrera / Del caos al arte
Deseo es el caballo / Depresión el carro
Navegué como un cisne / Me hundí como una roca
Pero mi sentido del ridículo / Quedó atrás hace tiempo
Mi página era demasiado blanca / Mi tinta era demasiado fina
El día no escribía / Lo que la noche anotaba
Mi animal aúlla / Mi ángel está preocupado
Pero no se me permite / Queja alguna
Porque alguien hará uso / De lo que no pudo ser
Mi corazón será suyo / Impersonalmente
Avanzará por el sendero / Verá lo que quiero decir
Mi voluntad partida en dos / Y la voluntad en medio
En menos de un segundo / Nuestras vidas chocarán
Lo interminable interrumpido / La puerta abierta de par en par
Entonces ella nacerá / Para alguien como tú
Lo que nadie ha hecho / Ello continuará
Sé que ya se acerca / Sé que mirará
Y ese es el anhelo / Y este es el libro
LEONARD COHEN*

*Más vale la pena en el rostro que la mancha en el corazón.
Cada uno es como Dios lo hizo, y aun peor muchas veces.
El amor nunca hizo ningún cobarde.
CERVANTES*

Senel Rabí abrió el portón del jardín justo cuando su padre volvía de hacer una guardia de cuarenta y ocho horas en la emergencia móvil.

-¿Adónde vas? -no pudo sonreír el médico de papada arcillosa antes de apagar el motor.

-A San José de la Montaña. Ayer localicé al carmelita amigo de Jerónimo y quedamos en vernos.

-¿Te arrimo?

-Es que tengo tiempo para ir caminando -contempló intrigadamente el Chevette de los años 70 el muchacho con complexión de garza que llevaba un libraco en la mano. -¿Y ese auto?

-Me lo prestó el chofer de SUAT. Hace dos horas nos robaron el nuestro. Recién lo había sacado del estacionamiento y salió otro llamado que no me correspondía hacer y al volver ya no lo encontré. Fue una noche de baile, además. Perdimos hasta una muchacha embarazada.

-¿Puedo fumar?

El doctor Rabí no contestó y bajaron por Grito de Gloria sin hablar hasta que al doblar por Rivera hacia Carrasco el hombre cuarentón de rulos atallarinados gargajeó por la ventanilla y murmuró:

-Qué sabés de tu tío.

-Anda bien. Poli se quedó a dormir en Atlántida y creo que volvía ahora. Anoche Jerónimo me leyó por teléfono un poema que le escribió a la perrita que tuvo que sacrificar y apunté uno de los versos: *Un místico es un borracho que atravesó el espejo.*

-Mirá qué bien. Esperemos que le dure la mística.

-¿Puedo fumar otro?

-No jodas más, Senel. Y además no te preocupes que con las ganas de morirme que tengo en este momento puedo comprender perfectamente que te andes buscando un cáncer a los diecisiete años. ¿Quién es ese carmelita que te recomendó mi hermano?

-Se llama Aniano Álvarez Suárez. Es un teólogo español que vive en Roma y acaba de publicar un libro sobre San Juan de la Cruz. Lo mandaron un tiempo al Uruguay para formar seminaristas.

Rabí aprovechó el semáforo de General Paz para frotarse largamente la cara hasta que un majestuoso Toyota Corolla los pasó descerrajando tres bocinazos:

-¿No viste la luz verde, veterano? -se oyó el chillido de un pituco muy engominado que usaba pañuelo fucsia en el cuello y llevaba un pit bull de fosforecencia asesina como copiloto.

-Me dijo *viejo* -aceleró corcoveantemente el doctor. -Y tiene chapa de Punta del Este. Pero qué canario hijo de puta.

-Te dijo *veterano*.

-Lo único que me faltaba era que un terrateniente viniera a tocarme el culo -siguió acelerando sin prestarle atención a ningún cruce el doctor hasta que pudo alcanzar al Toyota Corolla en el semáforo de San Marino.

2

Paula Rabí puso en un vaso la gigantesca magnolia que les había mandado Jerónimo y después la colocó al lado del retrato de su hermana Sabrina, muerta a los ocho meses de una gripe agravada.

-Al tío le pareció que la idea de irme a Viena a estudiar con Álvaro Pierri es una *Orden del Señor* -sonrió la diminuta chiquilina de facciones tahitianas.

-A mí me dijo lo mismo cuando Moure y Rosso me propusieron hacer el desnudo de *Casiopea* -chistó sin dejar de contemplar la corola reverberantemente nacarada su madre: -¿Está tomando mucho?

-Él dice que casi nunca se pasa de los dos whiskys largos anteriores a la cena, que es lo que le permite papá. Y yo le creo.

-¿Hablaron de Senel?

-Sí, bastante. Pero la noticia complicada es que Jerónimo *renunció irreversiblemente* a tener limpiadora. Dice que le da muchísima vergüenza no poder arreglárselas solo con la *purificación* del chalé.

-Pero eso es una orden médica -se crispó Brenda. -¿Cómo va a andar pasando el trapo y fregando el baño con dos infartos arriba?

-Tal cual -se le escapó una carcajadita a Poli. -Y los vidrios están hechos un desastre. Aparte de que no debe tener la menor idea de cómo se limpian.

-Y qué es lo que te causa gracia.

-Escuchá -desenfundó la guitarra la chiquilina. -¿Te acordás de *Se eu quiser falar com Deus*?

-A mí ese tema no me dice nada. Es un pire muy bien cantado y todo, pero nunca me interesó.

-Okey. Pero escuchá esta parte -entramó unos acordes la concertista clásica para imitar sedosamente a Gilberto Gil: *-Se eu quiser falar com Deus / tenho que acetar a dor / tenho que comer o pão / que o diabo amassou / tenho que virar um câo / tenho que lambar o chão / dos palacios, dos castelos / suntuosos do meu sonho / tenho que me ver tristonho / tengo que me achar medonho / e a pesar de un mal tamaño / alegrar meu coração.*

-Sí, me acuerdo -suspiró la mujer que parecía una réplica cuarentona de la Venus de Botticelli. -En un tiempo Jerónimo la cantaba tantas veces seguidas mientras se emborrachaba haciendo el asado que yo tenía que escaparme al jardín.

-Pero anoche no estaba borracho. Y de golpe me dijo que *lo único que hizo en la vida fue aprender a lamer como un perro los pisos del palacio del Espíritu Santo y que esa era la única limpieza que le interesaba.*

-¿Pero qué averiguaste de Senel?

-No hay mucho nuevo para averiguar, mamá. Y además fui a visitar al tío porque le había prometido que iba a ser la primera persona en escucharme tocar *Oración por todos*. Así que achicé el paño.

-Y dale con las oraciones.

3

-¿Pero por que no te morís, canario puto? -aulló el doctor Rabí en dirección al Toyota Corolla. -¿Quién mierda te creés que sos?

Y cruzó San Marino con luz amarilla y estacionó en la cola que había en la estación de nafta de Rivera y Bolivia.

-Ojo que ese tipo parece peligroso -torció el perfil querúbico Senel hacia el zigzagueo del coche que había quedado trancado en el semáforo y ahora parecía esperarlos emboscado entre los eucaliptos.

-Me chupa un huevo -se aplastó el sudor el hombre ancho con un pañuelo muy apelotonado. -El diablo me chupa un huevo.

Entonces el muchacho prendió otro cigarrillo y se puso a hojear el lujoso tomo de ediciones Vergara hasta que leyó:

-El alma que está unida con Dios, el demonio le teme como al mismo Dios.

-Pa. ¿Ya te leíste todo el ladrillo o empezaste a picotearlo por atrás?

-Es que estas mil páginas te leen ellas a vos. San Juan de la Cruz escribió poquísimos poemas y después se dedicó a *explicarlos*. Debe ser el único poeta en la historia que hizo eso. Y lo que te acabo de leer es uno de los *Puntos de amor*, que a veces son *dichos* o *avisos* de una sola frase.

En ese momento a Rabí le tocó avanzar hasta el surtidor y mientras les llenaban el tanque Senel leyó:

*-La tercera cautela derechamente contra el demonio es que de corazón procures **siempre humillarte en la palabra y en la obra**, holgándote del bien de los otros como del de ti mismo y queriendo que los antepongan a ti en todas las cosas, y esto con verdadero corazón; y de esta manera vencerás el bien en el mal, y echarás lejos al demonio, y traerás alegría de corazón. Y esto procura ejercitar más con los que menos te caen en gracia.*

-Mirá: el canario sigue allí esperándonos frente a la placita -levantó las facciones verdosas hacia el retrovisor el hombre vestido con el uniforme del SUAT. -Lo que no puedo perdonarme es que al enterarme de que me habían robado el auto me sentí peor que cuando perdimos a la muchacha embarazada.

-¿Por qué no agarrás por Harwood para bajar hasta el convento?

Entonces el doctor acarició una estampa de la Virgen que su chofer llevaba pegada sobre el volante y murmuró:

-Eso que acabás de leer me cayó como el culo.

-Estás muy cansado, gordo.

-Y pensar que Jerónimo tiene el corazón en un hilo y el otro día me dijo que *cada día se siente más agradecido por **todo** lo que le va pasando en la vida*. ¿A eso le llaman *tener el alma unida con Dios*?

-Y dicen que hasta a los elegidos les cuesta toda la vida llegar a esa unión.

Ahora el naftero acababa de limpiar el parabrisas y el doctor Rabí salió por el costado de la estación que daba a Almirante Harwood.

4

-Jerónimo dice que el primer sueño lo tuvo el mes pasado -contó Poli contemplando el póster de la película *Casiopaea*, donde su madre había hecho el ya célebre *desnudo de la playa*. -Estaba en una camilla con ese ponchito que te ponen antes de anesthesiarte y había gente de la familia alrededor.

-¿No te dijo si yo estaba? -sonrió Brenda.

-Creo que sí. Y él sentía que lo llevaban a hacer una especie de *viaje* muy importante y que de repente venía el gordo a darle besos como cuando eran chicos y entonces se dio cuenta de que iba a *parir*.

-¿A parir?

-Tal cual -volvió a carcajear deslumbradamente la chiquilina mientras redondeaba un gran gesto sobre su barriga. -Y entonces entendió que ya había terminado de crecerle la *costilla celeste*, como la llama Abel Rosso.

-¿La costilla celeste?

-La mujer interior, mamá.

-Ah, ya empezamos con los pires de Jung. Eso me atomiza más que los delirios de Gilberto Gil.

-Bueno, pero él dice que se despertó en el cielo.

-Qué familia de locos -se acercó a clavar el rostro Brenda en la magnolia de la Más Dimensión.

-Pero anteayer tuvo un sueño más impresionante, todavía -volvió a agarrar la guitarra Poli para arpeggiar aboleradamente el principio de *Oración por todos*. -Porque al final se le aparecía una criatura preciosa que los miraba riéndose a él y a su mujer interior y recién al despertarse se dio cuenta de que habían tenido un hijo.

-Y cómo era la mujer.

-Eran varias, pero a la que él distinguía bien era a una compañera de liceo que casi lo vuelve loco.

-Ah. Loreley Rial -empezó a divertirse Brenda. -A mí me contó un romance que tuvieron con esa chiquilina en Porto Alegre. Jerónimo la fue hipnotizando con poemas y como en el viaje que hicieron con la clase le vino hasta un cólico de adoración terminaron siendo novios tres días. Después ella le dijo que lo único que había sentido era piedad.

En ese momento sonó el teléfono y la mujer botticelliana saltó rezongando:

-Ese debe ser su tu padre, que tendría que haber llegado hace como dos horas. Estas guardias maratónicas lo van a destrozar.

Poli siguió tocando Barrios como si realmente orara y cuando su madre colgó agarrándose la cabeza se puso muy pálida:

-Qué pasó.

-Nos robaron el auto de madrugada y ahora la policía ni siquiera puede localizar al gordo. ¿Esta también será una *Orden del Señor*?

-Andá a cagar, mamá.

5

-A mí también me gustaría hablar con algún doctor carmelita para pedirle que me enseñe a morir -murmuró el hombre ancho cuando empezaron a avanzar por el boulevard rodeado de mansiones que desembocaba en Cooper.

-Estás dramático.

-Soy. Y pensar que Jerónimo dice que todos los médicos que reanimamos gente tenemos vocación de santos.

-Es que vos no te das cuenta cómo te cambia la cara cuando estás adelante de un paciente, gordo -prendió otro cigarrillo Senel.

-¿Y vos pensás conversar con ese tal Aniano echando humo como la chimenea de la ANCAP? Te va a echar.

-Pa. Tenemos visita.

Ahora el Toyota Corolla se les iba acercando descontroladamente y Rabí contempló la estampita de la Virgen con las facciones infantilizadas por un horror celeste:

-Pero me cago en mi putísima vida. Se ve que este pelotudo estuvo esperando que saliéramos por Rivera y al pegar la vuelta para acá quedó trancado en el semáforo de Bolivia.

El muchacho tiró el Nevada por la ventanilla y apoyó el rulerío dorado sobre el libraco moviendo imperceptiblemente los labios.

-A ver -se les apareó tocando bocina el hombre treintón que se había camuflado con unos *Ray-Ban Aviator* sin armazón de película de gángsters. -Repetí lo que me gritaste hace un rato si tenés huevos, puto.

El doctor trató de sonreír y murmuró:

-Tranquilo, hijito. A estos guapos con golilla les gusta compadrear.

Ahora Senel tenía la boca apoyada en el libro y de golpe contempló al pit bull y se puso más verdoso que su padre:

-No te va a dar el tiempo de llegar al convento sin sacártelo de arriba.

Entonces Rabí frenó y apagó el motor en la esquina de Zepita y cuando el engominado se le estacionó adelante y ya empezaba a bajarse del Toyota remangándose como para boxear volvió a arrancar torciendo hacia Rivera.

-Mirá cómo se fue al amague, el canario boludo. Ahora nos metemos en las callecitas que hay cerca de la rambla y que termine sacándose la leche con el cancerbero, diablo de mierda.

-Pero vos lo insultaste mal después que nos tocó los bocinazos en General Paz, viejo. Disculpame.

-*Viejo* me gritó él a mí -rodeó la plaza de Blanes Viale el doctor haciendo chirriar los neumáticos hasta que olieron a quemado y cuando pudo perder de vista al Toyota torciendo por Yamandú Rodríguez resopló: -Es que me tengo miedo a mí mismo, Senel. Porque lo que tendría que demostrarle a este caracagada es que me alcanzan dos golpes de karate para matarlo. ¿Entendés?

-Te gritó nada más que *veterano*.

6

-Lo único que quisiera saber es si Jerónimo le regaló ese libro a Senel y ahora lo mandó a hablar con el teólogo *para que se decida del todo a hacerse cura* -apoyó la frente Brenda sobre el ventanal muy dorado y de repente se le histerizó la voz como en una telenovela.

-Ya sabemos que ellos *tienen línea directa con Dios desde que nacieron* pero esto pone en juego una vida. Es mi hijo, carajo.

-¿Y por qué no se lo preguntás vos?

-No me animo. Sería como preguntarle a Salinger por qué Seymour Glass termina suicidándose y le caga la vida a toda la familia.

-Pero cuando lees a Salinger sentís que creés en Dios.

-Sí. Lamentablemente. Pero después que cierro la tapa de *Franny y Zooey* dejo de creer al toque. Y vuelvo a sentir de golpe que la vida es una tortura de mierda. ¿Podés parar de tocar un poco mientras hablás?

Poli interrumpió la obra golpeando rabiosamente las cuerdas al aire pero enseguida contempló la magnolia y explicó con suavidad:

-Es que esta obra me hace sentir que *hay alguien más que yo tocándola*. ¿Entendés? Y vos sabés muy bien que yo tampoco me fumo ninguna sanata mística. ¿Alguna vez Jerónimo te dijo que se considera un poeta fracasado?

-Que no joda -desempañó el vidrio goteante la mujer-muchacha que parecía una réplica de Simonetta Vespucci. -Él sabe que es un genio desde que nació, mijita.

-Y sin embargo anoche me leyó un poema de un tal Leonard Cohen que casi me hace llorar. Me lo traje copiado.

-Pero no me lo leas, por favor.

-A ellos parece que les doliera mucho no tener ese éxito de mierda que persiguieron toda la vida Carlevaro o Benedetti, pero lo que les duele de verdad es saber que están condenados a repartir la *verdadera fe* nada más que a muy poca gente -guardó la guitarra Poli.

-No creo que Salinger sienta lo mismo.

-Salinger dejó de publicar porque la barra de los Capote and. Co. ya había empezado a tratarlo de delirante desde que apareció *Franny y Zooey* y eso lo hizo pelota. Además de que él siempre fue un desequilibrado más insoportable que el tío Jerónimo.

-¿Y si vos te vas a Viena y Senel entra en el seminario cómo hago yo para vivir con mis tres hijos perdidos? -caminó hasta la repisa Brenda contemplando la foto que estaba al lado de la magnolia de la Mas Dimensión.

-Acordate que en *Casiopea* te animaste a aparecer mirando a Jesús con los pezones como si te sintieras *más eterna que una estrella*.

-Sí. Pero lo hice obligada por un guión y no pienso volver a filmar nunca más.

-Pero le pudiste repartir fe a todo este país de mierda con más cojones que el Negro Jefe. A mí me da vergüenza que no te sientas *agradecidísima* por haber filmado eso.

-Es que a mí nunca me enseñaron ni a agradecer ni a perdonar -terminó por lamerse una lágrima la mujer de ojos de oro.

7

El Toyota los descubrió cuando cruzaba la esquina de Canadá y pegó un arrancón que lo hizo montar un neumático en la vereda.

-Qué lo parió -ya ni trató de acelerar Rabí y Senel volvió a apoyar la boca en las *Obras escogidas* de San Juan de la Cruz. -Este tipo está muy enfermo.

-A ver, cagón -se les apareó el hombre de lentes gangsteriles. -Bajá de una vez que te voy a enseñar lo que es ser macho.

Entonces el doctor aminoró mucho la marcha y torció la cabeza endurecidamente:

-Vamos hasta una seccional y arreglamos las cosas en paz, si querés.

-Ah, ¿sos miliquero, arriba? ¿Recién querías pelear y ahora precisás que te defienda la cana como a una vieja?

-Él es un hombre bueno, señor -gritó Senel de golpe.

-Chupame un huevo, guacho. A tu viejo le voy a romper la trompa y a vos te voy a hacer montar por el perro.

-A nosotros nos están esperando en un convento y no pienso bajar -empezó a perder la firmeza de la voz Rabí. -Peleate solo, si querés.

-¿Un convento? -carcajeó el hombre. -Era lo que faltaba. Al convento vas a ir si yo quiero, jetón.

-Pedile perdón, papá -murmuró Senel.

El hombre de pañoleta fucsia empezó a cerrarles el camino como en las persecuciones jolivudenses y al llegar a la rambla tuvieron que frenar del todo.

-A ver cómo zafás ahora, matasanos garqueta -se acercó a la ventanilla opuesta al volante el engominado, superponiéndose a la abismalidad asesina del pit bull. -Vas a tener que rezar mucho para no terminar sangrando por el orto.

-Bueno -se aclaró el pecho chillonamente el doctor. -¿Qué querés? ¿Que te pida disculpas? Ta: te pido disculpas por haberte insultado.

Entonces el hombre de cabeza brillante levantó los brazos con las manos agarradas como un campeón automovilístico en el podio y se perdió enseguida por la rambla tocando tres bocinazos.

-¿A qué hora te esperaban en San José de la Montaña? -pareció preguntarle el doctor a la estampita de la Virgen.

-Estamos a tiempo. Tranqui.

-¿Y de dónde lo conoce Jerónimo a ese padre Aniano?

-Me parece que se hicieron amigos en un retiro que hubo en Atlántida. ¿Te diste cuenta que a ese pobre tipo le hacía falta que le pidieran perdón? Andá a saber las cosas que tuvo que aguantar en la vida, aunque sea millonario.

-Sí. Se puso feliz.

-Eso pasa cuando aparece el Espíritu Santo.

El hombre ancho y el muchacho con complexión de garza no volvieron a hablar hasta que llegaron al convento.

-Gracias por ser bueno, papi -le dio un beso Senel al doctor antes de bajarse.

8

-¿Pero por qué no me podés contar lo que les pasó? -se alarmó Brenda en el teléfono dos horas después, cuando Poli ya se había ido a lo de Olga Pierri y Senel estaba tirado al sol en el pasto del fondo. -¿Y al auto por lo menos te lo dejaron sano?

-Sí. Lo usaron nada más que para robar y apareció cerca del estadio de Danubio. ¿Cómo llegó Senel del convento?

-Hecho una seda. Recién lo viché desde la cocina y parece que estuviera viendo todas las estrellas que *no sabemos mirar de día*, como le gusta decir a tu hermano. Y no está fumando, gordo.

-Gracias a Dios.

La actriz botticelliana contempló la magnolia de la Más Dimensión con una paz dorada pero de golpe se volvió a encrespar:

-Yo sigo sin entender cómo podés decir que mientras iban al convento aprendiste la lección más terrible de tu vida y ahora te sentís tan bien.

-De eso preferiría hablar cuando llegue a casa. Pero te puedo contar algo que nunca supiste sobre la vocación de Senel. Algo que nos pasó una tarde mientras íbamos caminando juntos por las playitas de Valizas. Parece una pavada, pero él me dijo que quería ser cura después que vimos a Baloma Regusci saliendo en topless del agua. Y me lo dijo justo cuando ella se bajó el bikini para escurrirse la arena y lo miró muy fijo. Senel dice que fue en ese momento que empezó a adorar para siempre a la Virgen.

-¿Y Poli sabe eso? -apoyó la frente y los pezones sobre el ventanal la mujer que revolucionó el cine uruguayo.

-Sí, claro que lo sabe.

-Pero qué guacha podrida que es. Así que yo sigo siendo la hija de la pavota.

-Es que pensamos que ese cuento te iba a poner peor.

-Tenés razón -le sonrió Brenda a la luz del jardín. -¿Vos sabías que tu hermano se considera un *fracasado* porque no pudo repartirle *el tesoro eterno* a todo el mundo?

-Bueno, yo creo que eso nunca lo pudo hacer ningún hombre.

-¿Y entonces por qué joden tanto con que Jesús era un hombre igual que cualquiera?

-Es que Jesús tampoco pudo hacerlo, mi amor. Pero después que lo crucificaron y *perdonó a toda la humanidad* cambió al mundo para siempre.

-Lástima que yo nunca voy a poder creer en eso, gordo. Voy a morirme triste.

-Perdón -estornudó varias veces el doctor. -Me agarré una gripe macha.

-¿Y además por qué nadie nos explica cómo se hace para *creer*, carajo?

-Bueno -se sonó los mocos grotescamente Rabí. -El tango dice que primero hay que saber sufrir.

-¿Pero no te acordás que ese tango termina como el culo?

-Y sin embargo mi hermano dice que está lleno de Espíritu Santo. Igual que *Casiopea*.

Entonces Brenda se acercó al perfume de la Más Dimensión dando una especie de paso de baile y colgó murmurando:

-Gracias. ¿Venís a mediodía?

Cuartel artiguista de la calle Lepanto / 2016

III / LA INFANTA Y EL BORRACHO



para Franz Kafka

que protagonizó esta historia un año antes de despedirse del infierno terrestre

Chiquitita no hay que llorar / las estrellas brillan por ti allá en lo alto.

BENNY / BJÖRN

1

El hombre alto y cincuentón de nariz discepoliana se frenó un momento al pasar por la puerta del zoológico de Atlántida y enseguida avanzó hasta las hamacas donde una silueta solitaria corcoveaba llorando frente al atardecer tormentosamente rojo.

-Qué pasó, hijita -preguntó agachándose frente a la criatura que no podía tener más de seis años.

-Vos quién sos.

-Yo me llamo Jerónimo. ¿Y vos?

-Sol -se atragantó con el moquerío la niña de melena oscura y una desesperación de fosforecencia oceánica.

-Ya están por cerrar el zoológico. ¿Con quién viniste, Sol?

-Yo vengo todos los días porque vivo enfrente. Pero no me animo a volver a mi casa porque perdí la muñeca que me dejó Melchor en lo de mi abuelo.

Entonces el hombre con aliento alcohólico se paró contemplando las jaulas de los pájaros y murmuró:

-¿La buscaste bien?

-Sí. Y era mi responsabilidad -aulló la niña, volviendo a corcovear. Y lo peor es que no puedo acordarme bien dónde la dejé cuando empezamos a buscar el tesoro invisible.

En ese momento se les acercó el guardián y el pajarero hizo hervir su réquiem crepuscular mientras Jerónimo arrancaba a la infanta de la hamaca sonriendo estrápticamente:

-Bueno, tranquila. Ahora tenemos que irnos.

Y después de cargarla con dificultad captó el gesto pianístico y piadoso del funcionario dándole a entender que le habían robado la muñeca:

-Hoy temprano vinieron de visita dos escuelas y el parque estaba muy lleno. Aunque mañana yo te voy a ayudar a buscar mejor la Barbie entre las rocas del estanque, Punchi.

-Pero si se cayó entre las tortugas ya estará toda rota -chilló la infanta pataleando en el aire y mordiéndole la espalda al hombre muy narigón. -Y era mi responsabilidad. ¿Nadie puede entenderme?

Los hombres se miraron más admirados que desconsolados y Jerónimo descargó a Sol sobre la calle de tierra rojiza y se volvió a agachar:

-Yo mañana te prometo venir a buscarla contigo, Punchi. Esperame aquí a las diez. Estoy seguro de que Melchor nos va a ayudar muchísimo. Como hizo con Jesús.

-Pa -se le iluminaron los chorretes a la niña. -¿Vos sos catequista?

-No, mi amor.

-Pero hablás igual que mi abuelo. Y yo a él siempre le digo que tendría que haber sido catequista. Aunque es poeta.

-Yo también soy poeta.

El doctor Rabí llegó a hacerle el electrocardiograma de rutina a su hermano y lo encontró escribiendo abajo de la magnolia que sobrevolaba el parrillero.

-¿En qué andás? -contempló el hombre ancho la botella de Chivas Regal que fulguraba sobre la mesada. -Me parece que hoy te fuiste al carajo con la ración de los dos jaibols, loco.

Jerónimo levantó la cara empapada y eludió la silueta en sombra de su hermano para desorbitarse frente a la irrupción ovoidal que doraba los pinares:

-¿Sabés que estoy por terminar la carta de amor más importante que me ordenó parir la paloma sucia de Onetti? ¿Te acordás del cuento inédito *San José* que apareció en una revista española?

-Le tengo miedo a Onetti -se sentó apoyando el electrocardiógrafo sobre un sillón playero el hombre embutido en un uniforme blanco de manga corta.

-Y yo hoy vi a mi ex saliendo de la librería donde se les ocurrió poner la edición de *Visor* en la vidriera y me tomé los dos jaibols de mañana porque el miedo me hizo perder hasta la risa de Yorick.

-¿Estás sudando o llorando?

-Tanto da, gordo.

-¿Y de quién te enamoraste?

-No. Esto es adoración -señaló el horizonte Jerónimo, patinando babosamente en cada frase. -*Hay tanta soledad en ese oro. / La luna de las noches no es la luna / que vio el primer Adán. Los largos siglos / de la vigilia humana la han colmado / de antiguo llanto. Mírala. Es tu espejo.*

-¿Y qué edad tiene *ella*?

-Debe tener cinco o seis, como máximo. Pero de lo que estoy seguro es que todavía cree en los Reyes Magos.

-Dios mío -se le anió el rostro al hombrón de papada arcillosa.

-La encontré en las hamacas del zoológico y terminó mirándome como si yo fuera su Hijo.

-¿Y ella podrá entender una carta escrita a mano por un borracho?

-No creo. Pero quedamos en encontrarnos mañana frente al zoológico y de últimas se la voy a tener que leer. Te juro que esto es lo más difícil que me ordenó construir la paloma sucia de un día para el otro.

-Bueno -se paró el cardiólogo. -Mejor no te hago el electro ahora, porque entre Alejandra y la infanta debés tener el bobo muy desbocado. No entiendo cómo te puede asustar tanto esa garrapata.

-Mi ex ya no es *ella*, hermano. Hace mucho. Vos lo sabés muy bien. ¿No te molesta si me termino el Chivas? Le quedan dos medidas.

-No, pero escribí bien la carta. Y no te cagues tanto por una chupasangre.

-Ah, *mitad exiliada de mí* -canturreó flemosamente Jerónimo.

3

-Anoche soñé que mi Barbie había vuelto a nacer en el cielo -explicó la niña cuando se encontraron en la puerta del zoológico. -Y mamá me puso en penitencia pero no me gritó ninguna cosa horrible.

-¿Y tu padre qué dijo?

-Todavía no se enteró, porque el domingo se fue a vivir solo a Montevideo. Todo el mundo se separa.

Jerónimo volvió a agacharse y contempló la gran mirada oceánica como si se abismara frente a un altar:

-Yo tengo una gran *noticia*, Punchi. Esta mañana apareció una carta dirigida a vos en la magnolia donde Melchor le dejaba regalos a mis sobrinos. Y creo que te la mandó tu muñeca, porque atrás dice: *Barbie*.

-¿En serio? -la criatura que usaba un bikini rojo de sofisticación impuesta por el *glamour* sostuvo el sobre que le extendía Jerónimo como si estuviera recibiendo una mariposa. -¿Y qué dice?

-Yo no la abrí porque está dirigida a vos. Mirá: puso *Para Solcito*.

Entonces ella sacó una pequeña hoja escrita con birome y probó a descifrarla varias veces, pero terminó sonriendo casi enojada:

-Yo recién estoy aprendiendo a leer y esta letra es rarísima.

-A ver -se sentó en la calle el hombre que olía a resaca. -Sí, estos parecen ganchos en lugar de letras.

-¿Pero vos entendés algo?

-Creo que sí -le empezaron a temblar las manos a Jerónimo. -Sentate y escuchá. *Querida Punchi: te escribo desde el Mar de Galilea y antes que nada te pido perdón por haberme escapado volando sin avisarte. Pero necesitaba ir a ver a Jesús.*

-¿A Jesús?

-Sí. Todo el mundo necesita ver a Jesús de vez en cuando y parece que estas muñecas saben volar a través del tiempo.

-Igual que en las películas. Y capaz que lo vio caminar por arriba de las olas.

-Embocaste -le reverberó el estrabismo a Jerónimo. -Porque dice: *Y después que Él salvó a Pedro de hundirse le pedí que me enseñara a flotar y al final crucé el Mar de Galilea dando pasos de ballet. Fue divino.*

-Pa. Qué demás -empezó a saltar ella.

-Y termina poniendo: *Chau, Punchi. Cuando pueda te mando otra carta. Y perdoná la letra llena de ganchos porque le tuve que pedir a Melchor que me la escribiera y él es un poco torpe.*

-Tal cual -carcajeó Sol, recogiendo el sobre que olía a magnolia y besándole la pelambre semicalva al poeta convaleciente de dos infartos: -Y la carta se la voy a mostrar nada más que a mi padre y a mi Tata, cuando lo pueda ver. Porque mi madre no me lleva nunca a la casa. Y mi abuela lo odia.

4

La ex-esposa de Jerónimo bajó de un Rover último modelo mientras la luna llena ascendía entre barras tormentosas y avanzó directamente hasta el parrillero del chalecito, donde el hombre estaba escribiendo flanqueado por una botella de Chivas y una enorme *matrioska*.

-*No te asustes ni me huyas / no he venido pa vengarme* -canturreó con fresca comicidad la mujer despampanante. -Ups, sorry. Me parece que vine a interrumpir algo escrito en *éxtasis de encajetamiento*. ¿Estás llorando?

-No. Es sudor -se sonó la gran nariz el autoseudonimizado *Indecente Caballero Cardíaco exiliado en la Atlántida*. -No te pongas grosera, te lo suplico.

-Okey -sacó del bolso la edición española de *Los Montes de Tabor* Alejandra, y el rostro muy maquillado se le desvió relampagueantemente en dirección a la muñeca soviética. -¿Cuándo apareció Katia?

-La encontró mi sobrina en la última mudanza.

-Pero es mía. Me la trajiste a *mí* cuando volviste del segundo congreso de Lahti.

Entonces el hombre releyó las pocas líneas ganchudas que había demorado mucho en dibujar como signos de Klee y murmuró:

-A vos nunca te gustó ese regalo, Alejandra.

-Lo que no me gustaba es que fuera hecha por los bolches. Pero es una belleza. ¿Me la puedo llevar?

-No.

-Ta. Ahora caigo. Se la pensás regalar junto con el poema a la piruja que acaba de encajetarte.

-Estoy escribiendo una carta de adoración por orden de la paloma sucia de Onetti -se frotó la cabeza Jerónimo. -Y la orden es que le prepare un palomar al Espíritu Santo y es lo más horriblemente difícil que me tocó hacer en la vida.

-Pa. Estás en pedo en serio -abrió el poemario reeditado por Visor Alejandra. -Bueno, no te jodo más. Lo que vine a pedirte es que en la próxima edición le saques la dedicatoria a esta porquería, adorador de tetas. Mi marido se pone muy celoso.

-Okey. ¿Te podés ir?

-Okey. Pero me tendría que ir con mi regalo, moishe de mierda. Con eso y con los derechos que me corresponden por esta edición.

El hombre se fetalizó sobre el sillón playero agarrándose el pecho y su ex-esposa aulló:

-Ojalá que termines preso por pajearte con las nenas, *Indecente Caballero Cardíaco*.

-*Tú crees que me matas; yo digo que te suicidas* -silabeó muy fatigado Jerónimo Rabí.

-Y dale con ese otro enfermo -graznó la escultural rubia cuarentona demasiado escotada antes de salir corriendo -Vos mismo me contabas que el verdadero amor de Porchia fue una yira y encima los terminan traduciendo como si fueran santos.

Entonces el hombre trató de localizar la luna pero ahora apenas se veía un bordecito de plata coronando las barras tormentosas.

5

Al otro día volvieron a encontrarse con Sol frente al zoológico y cuando ella vio el sobre que Jerónimo agitaba con triunfalismo de mago empezó a saltar chillando:

-Yo sabía que hoy iba a llegarme otra carta.

-Yo también. Tuvimos mucha fe.

-Dale. Leela, Tatuchi -agarró la hoja de caligrafía laberíntica la niña. -Así es como me gusta decirle a mi abuelo.

-A ver -se sentó en el polvo rojizo el hombre, dejando que Sol se le montara sobre los hombros. -Mirá que pesás mucho.

-A mi Tata le encanta tomar mate conmigo a caballo.

-Okey. Pero no te pongas a galopar porque en cualquier momento te corro con un relincho.

-Dale, leé -carcajeó sacudiendo la melena la infanta que esta vez usaba un bikini amarillo fluor. -Empieza igual que la otra, ¿no?

-Sí. Dice *Querida Punchi: Antes que nada quiero contarte que hoy Jesús hizo un milagro y me volví una matrioska con cuatro hijitas adentro*.

-¿Qué se volvió una qué?

-Las *matrioskas* son unas muñecas rusas de madera que tienen pintadas pañoletas y flores más rojas que los malvones. Y a muchas las adornan con enredaderas, también.

-Pero deben ser regordas.

-Son como cajas.

-¿Pero cómo puede ser que Barbie tenga cuatro muñecas más adentro? No entiendo nada -se bajó de la espalda del hombre muy sudado la infanta. -¿Por qué será que Jesús hace cosas tan raras?

-Escuchá. Escuchá lo que sigue contando tu Barbie: *Y hoy aprendí que lo más importante del mundo es saber repartir la luz del Espíritu Santo. Y que si te olvidás de eso siempre vas a estar triste. Chau, Punchi.*

-Pero el Espíritu Santo no es *luz*. Es *fuerza*, Tatuchi.

-Tenés razón. Para mí que Melchor se confundió mientras iba escribiendo la carta. Acordate que es torpe.

-Es torpe pero es bueno -se le humedeció el resplandor turquesa a Sol. -No debe odiar a nadie. ¿Vos pensás que me van a seguir llegando cartas?

-Yo creo que la que va a aparecer es tu Barbie-Matrioska.

-¿Pero podrá volar ahora que está tan gorda?

-¿Y qué tiene que ver? Los discípulos de Jesús pueden hacer cualquier cosa. Y además cuando venga vas a tener cinco muñecas en lugar de una.

-Esta carta tampoco se la voy a mostrar nada más que a mi padre y a mi abuelo -desnudó los dientes Sol, antes de salir corriendo para su casa. -Porque mi madre y mi abuela no entienden a Jesús.

6

La ex-esposa de Jerónimo Rabí entró a la librería sacudiendo *Los montes de Tabor* y le preguntó a la dueña:

-Conocés personalmente a este poeta.

-Muy poco -contestó la diminuta mujer treintona de ojazos almendrados. -Vive cerca de casa y a veces me encarga algún libro.

-Y sabés que este libro está dedicado a mí -abrió la segunda página Alejandra.

-Cómo puedo saber si a vos ni te conozco -se puso en guardia la otra, sin arrimar la cara al nombre señalado por la larga uña púrpura.

-¿Sos católica?

-Cristiana.

-¿Pero sabés que fue en el monte Tabor que Jesús se transfiguró y les anunció a Pedro y a Juan que iban a crucificarlo?

-Mi hija debe saberlo. Porque se está preparando para tomar la comunión y todo eso le encanta.

-Bueno, te explico que este moishé-católico *famoso* estuvo casado conmigo y les llamaba *los montes de Tabor* a mis lolas -se señaló el escote Alejandra. -Y yo nunca vi un puto peso de los derechos de autor. ¿Cómo es tu nombre?

-Miriam.

-Y me imagino que la nena que estaba contigo cuando vine a comprarte el libro es tu hija. Se llama Solcito, ¿no?

En ese momento entraron turistas y la diminuta dueña de la librería salió de atrás de la caja para atenderlos y al volver se crispó murmurando:

-Qué carajo querés.

-Contarte que acabo de ver al degenerado de mi ex-marido jugando a los novios con tu nena en la puerta del zoológico. Él dice que puede reconocer a Nuestra Señora en algunas pendejas que lo miran como si fuera su Hijo con mayúscula y cuando le vienen esos ataques de adoración es capaz de cualquier cosa.

-Ta. Andate, loca. ¿Sabés que me da la impresión de que la degenerada sos vos?

-Como quieras. Pero yo me volví a casar y ya no dejo que me saquen tajadas para venderlas.

-Y yo recién me separé del padre de Sol y no estoy para bancarme a pitucas venenosas -se le empañó la irradiación muy celeste a la mujer-niña. -Así que que achicá el paño y borrate de una vez, paranoica podrida.

-Pero qué boquita que tenés.

-Andate, puta -gritó Miriam, ahuyentando a una pareja que acababa de entrar con dos criaturas. -Lo único que me faltaba era tener que aguantar a una vendedora de tetas.

-Bueno, después no digas que no te avisé -se enmascaró con unos lentes Versace del color de sus uñas y salió dando sofisticadas zancadas chuecas la mujer-maniquí.

-Jesús -se escondió atrás de la caja para secarse la cara Miriam. -¿Te acordás cuando cantaba *Chiquitita* y sentía que me cuidabas desde las estrellas?

7

-Aquí tenés a tu Barbie multiplicada como los panes y los peces -desarmó la *matrioska* y colocó las cinco piezas sobre una lona playera Jerónimo.

-Pa. Esto sí que es un milagro -sonrió con un asomo de melancolía la infanta.

-Y mirá que Melchor sabe que por un tiempo vas a extrañar la forma que tenía tu hijita cuando se te voló en el zoológico. La gente o las cosas que más queremos a veces cambian o desaparecen. Pero el amor a la vida no.

-Tal cual. Jesús también se fue.

-Pero nos dejó la orden de repartir el Espíritu -empezó a sudar mucho el hombre cuando Sol lo abrazó para besarle ruidosamente la cara sin afeitarse. -¿Qué te parece si les regalás una *matrioska* a tus padres y a tus abuelos y te quedás con la más chica? Esa es la más importante.

-Por qué.

-Porque en la más chica viene un mensaje que te escribió Jesús. Pero leelo cuando estés sola.

-Te adoro, Tatuchi.

-Y yo te adoro a vos desde el momento en el que te vi llorando en la hamaca del zoológico.

-¿Tenés hijos?

-No, mi amor.

La conversación no llegó a ser oída por una mujer sesentona que salió de la casa de enfrente con un celular en la mano y avanzó hacia la fila de muñecas exhibiendo una máscara de delicada dulzura que parecía irreversiblemente petrificada.

-Mirá lo que me mandó Melchor, Abu -gritó la niña, mientras Jerónimo se paraba catapultado por una palidez aterrada que lo hacía bizquear.

-Son preciosas -protocolarizó la mujer con oficio de maestra. -Aunque los Reyes ya vinieron hace dos semanas, Punchi.

-Es que Melchor las mandó a la magnolia de Jerónimo. Y la más chiquita trae un mensaje secreto de Jesús.

-Bueno, pero vos vas a catequesis y no precisás que ningún poeta te enseñe nada distinto a lo que estudiás con los curas. Y menos haciéndose dar besos.

-Ta -envasó las muñecas Sol. -Yo igual les voy a regalar a ustedes cuatro *matrioskas* porque ahora mi mayor responsabilidad es repartir la *fuera*. ¿Y vos cómo sabés que Jerónimo es poeta?

-Tu abuelo siempre decía que este señor es un gran poeta.

-Favor que usted me hace -le dedicó una reverencia el hombre discepoliano y con mal aliento a la mujer que irradiaba una especie de discretísimo rencor infinito.

-Bueno: vámonos, Sol. Tu madre acaba de llamarme para que te lleve a comer a la librería. Adiós, señor.

Y le agarró la mano a la infanta, que se dio vuelta un momento para que Jerónimo viera cómo le daba un beso al tesoro aparecido en la magnolia.

-Un argentino que vino a comprar el otro día *Los montes de Tabor* me dijo que Rabí tuvo que jubilarse porque sufre de una cardiopatía congénita y acaba de zafar de dos infartos - le comentó esa noche Miriam a su madre después de que la niña se fue a dormir y reventaron los primeros truenos.

-Que está enfermo y que es alcohólico se ve a la legua -cortó otro pedazo de tarta la mujer de peinado juvenil y elegancia gatuna. -Pero creo que esa obsesión mística que lo enloquece termina siendo peor que una cardiopatía. Es igual que tu padre.

Miriam observó las cuatro *matrioskas* que estaban alineadas entre las tazas de té y murmuró:

-A papá le va a encantar el regalo de Melchor.

-Me imagino. Lo que me muero por leer es el *mensaje de Jesús* que le zampó este borracho pedante a la pobre Punchi.

-Yo también -se acercó a contemplar el aguacero la mujer-niña. -Pero yo no odio a Jesús ni a papá ni a Jerónimo Rabí. Aunque lo que no puedo entender es cómo este *gran poeta* pudo casarse con esa degenerada.

-Porque es un hombre, hija. Y en el fondo lo único que les importa es que estés buena, aunque lo disimulen.

-Esos son rayes tuyos. Y te aclaro que tampoco voy a odiar nunca a Augusto.

-Yo lo que te vengo diciendo desde que eran novios es que la verdadera esposa de Augusto es la pintura.

-Basta, mamá. No me hinchas -gritó la mujer diminuta y con perfil de madonna frente al culebreo de un rayo que terminó por hacer retemblar el ventanal. -¿Sabés que lo único que quisiera en este momento es escuchar *Chiquitita* como cuando iba a los bailes? Y recién ahora me doy cuenta que no es casualidad que aquella banda que me hacía sentir tan feliz se llamara *Abba*.

Entonces la mujer-maestra agarró la *matrioska* más grande y sentenció:

-Claro que lamentablemente al final terminás dándote cuenta de que el cristianismo es puro cuento. Igual que el comunismo.

-¿Y por qué te persignaste cuando le saliste de madrina al hijo de Graciela? ¿Te creés que la iglesia es puro teatro?

-No me sigas gritando.

-Grito lo que quiero -se escapó hasta el dormitorio chico María y recogió la muñeca que brillaba suavemente en la mesa de luz de la niña para encerrarse en el baño.

El mensaje secreto estaba impreso en un papelito celeste y rezaba:

Querida Punchi: el tesoro invisible que hay en tu corazón es tan importante como una estrella y nunca se cae del cielo. No te olvides de verme. Jesús.

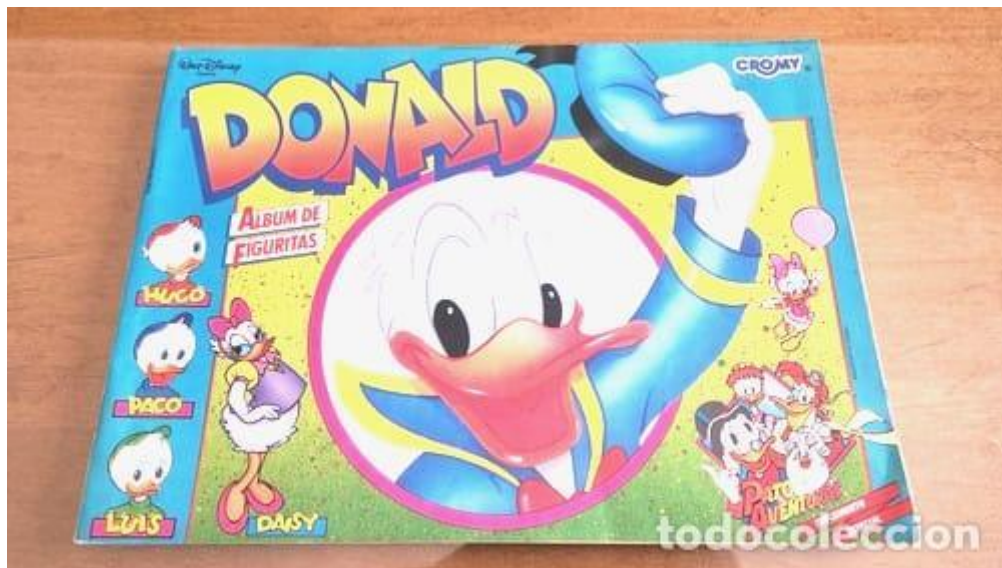
La mujer-niña lo volvió a guardar en la *matrioska* y mientras entraba al cuarto de su hija reventó un trueno triple que le dio tiempo para apoyar el juguete en la mesa de luz y abrazarse a sí misma mientras murmuraba:

-Gracias.

2017

Cuartel artiguista de la calle Lepanto

IV / EL PATO DONALD GOLEADOR Y SU GRITO EN EL CIELO DE MARACANÁ



para Ignacio Suárez
que me permitió versionar una historia de su infancia ya narrada por él

En el mundo no hay tonterías: la miel de lo maravilloso, venida a tales horas de cuentos, el anillo de los maravillados.

JOÃO GUIMARÃES ROSA

*La fe es la cruz.
Pero la desesperanza es el infierno.*
LOGION APÓCRIFO

1

Jerónimo Rabí tenía cinco años recién cumplidos y estaba jugando con su vecino Walter cuando el primer altoparlante que escuchó en su vida empezó a recorrer la calle principal de Atlántida sobrevolado por la música de *El último organito*.

-Escuchá -ordenó el niño de nariz muy ganchuda y ojos como uvas chinchas.

El otro se lambeteó los mocos contemplando la media tarde de enero con deslumbrada idiotez.

-¿Escuchaste esa música que está cayendo del cielo, Walter?

-Sí. Es como si fuera en el cine. Güeno, ¿conseguiste la de Chilla con Jérez?

-Se llaman *Ghiggia* y *Pérez* -corrigió fastidiadamente Jerónimo al chiquilín de ojos color moco.

-Vos te creés que sabés leer pero mi tío me dijo que los que hicieron los goles fueron Extrafino, Chilla y el pato Donald -se relamió los chorretes Walter mientras señalaba el álbum de figuritas promocionado por *The Walt Disney Company* en el Uruguay después del Campeonato Mundial de 1950.

Entonces el altoparlante frenó unos minutos en la esquina para anunciar la inauguración de una kermesse a beneficio del Country Club donde iban a sortearse cromos de *El gran goleador*, y cuando la camioneta volvió a avanzar hacia la rambla escucharon resonar el recitado introductorio:

-Melancólica imagen del último organito / volverás por los antiguos callejones de barro / cada vez que los tangos recuerden el arrabal perdido / y renazcan los hombres y las cosas muertas / en el milagro de la evocación.

-Pa, Qué pedo te rajaste -se apretó la nariz gelatinosa Walter.

-Ahora me duele aquí -empezó a frotarse la tetilla izquierda el niño de ojos violáceos.

-Para mí que lo que hace gomitarse a tu madre son estos pedos con gusto a goniato.

-Se dice vomitar y boniato, tarúpido. Y mi madre se pasa haciendo arcadas porque voy a tener un hermano.

La voz de Edmundo Rivero ya empezaba a borronearse y Jerónimo corrió hasta el garaje del chalé de veraneo y volvió andando en un monopatín que le acababan de dejar los Reyes.

-Vamos a perseguir a la voz del cielo -ordenó poniéndose un antifaz y el sombrero blanco del Llanero Solitario.

-¿Vos tas loco, tarúpido?

-Agarrá tu caballo y seguime, Toro -guardó el álbum y las figuritas abajo de la hamaca de jardín el niño de nariz discepoliana. -Mi padre me está mandando señales de humo desde la montaña.

-Yo no soy Togo. Soy Gomba. ¿Ta? -berreó el chiquilín panzón de short atigrado que vivía en la casilla de enfrente. -Y no persigo a nadie.

-Se dice *Bomba*, Walter.

Entonces el otro horizontalizó un dedo para rejuntarse los chorretes y le encajó un chijetazo en la cara a su amigo, que se seguía frotando nerviosamente la tetilla.

2

Salomón Rabí trabajaba como carpintero y lustrador, pero su verdadera vocación era organizar *campamentos artiguistas de convivencia purificadora*. Tenía treinta y tres años, y desde antes de casarse llevaba a gente de muy distintas edades prácticamente todas las semanas a la Sierra de las Ánimas o al Arequita o al Salto del Penitente con un fervor sacerdotal que terminó por hastiar a su esposa.

-Y Jerónimo -preguntó el hombrón macizo y de tez aindiada después de apoyarle la boca en la frente a la mujer que tenía una palangana llena de bilis al lado de la cama.

-El poeta está en penitencia, encerrado y a oscuras. Me parece que hoy le mandaste demasiadas señales de humo.

-No empecemos, Odette. Qué pasó.

-Mejor primero aprovecharé a *ducharte despacito con agua tibia para revivir mejor las primicias del paraíso* que traés cada domingo mientras yo sigo echando los bofes porque el ataque de romanticismo de la noche del aniversario te hizo violarme sin forro, cretino.

Entonces Salomón fue hasta el cuarto de su hijo y lo encontró durmiendo en la penumbra lunar abrazado del álbum del Pato Donald.

-Señor, Señor, / si tuvieras en cuenta la maldad, / ¿quién podría mantenerse en pie? -se agachó murmurando casi con el aliento. -Pero en ti encontraremos perdón, / para que te honremos.

Y cuando volvió al comedor a desarmar la mochila se tropezó con el monopatín de Jerónimo, que tenía las ruedas destrozadas.

-Lo único que hay son tallarines y fruta -descerrajó una arcada con cavernosidad perruna la mujer desde el dormitorio. -Hoy no pude ni salir a hacer mandados.

-¿Y a este monopatín qué le pasó?

-Que te lo cuente el poeta.

El hombre prendió un *Sinniko* y salió al jardín ya lamido por una gigantesca luna color azafrán, mientras silabeaba con boca de pez:

-Señor, no es orgulloso mi corazón, / ni son altaneros mis ojos, / ni voy tras cosas grandes y extraordinarias / que están fuera de mi alcance.

Y de golpe pegó un salto cuando la mujer apareció descalza y con el camisón maloliente a escrachar contra el piso del porche el mejor juguete que le habían regalado a su hijo para Reyes.

-Y todo fue por culpa de esta mierda y las figuritas y la locura que ya le metiste en la cabeza para que se dedique a perder la vida como vos -teatralizó lacrimosamente una histeria jolivudense Odette.

-¿Y eso que llamás *locura* vendría a ser el *amor a la gente*?

-¿Por qué no largás el pucho de una vez, cretino? Y sobre todo ahora que me hiciste otro hijo para festejar que llevo cinco años de casada con el dueño del mundo.

-No grites más, carajo.

Y mientras la mujer volvía corriendo al cuarto Salomón contempló húmedamente la luna.

3

Al chofer bigotudo del altoparlante lo llamaban Pochocho, y cuando se dio cuenta de que el niño que lo venía siguiendo en un monopatín se había caído en la calle estacionó la camioneta y se bajó a ayudarlo.

-Opa. ¿Estás bien, Llanero? -recogió el sombrero de Jerónimo, que ahora contemplaba el cielo sentado en el cordón de la vereda. -Me imagino que ya tendrás el álbum casi lleno.

-Sí. Y el domingo que viene mi padre va a llevarme a la Feria de Tristán Narvaja a comprarme las difíciles. Hoy está en la montaña.

-¿Qué montaña?

-La de las Ánimas. ¿Ves esas tres nubes que están pasando por arriba del casino? Son señales de humo que me manda desde allá para que no lo extrañe. ¿Vos conocés los salmos?

-Yo de chico fui a un colegio católico y soy profesor de literatura -se sentó al lado del chiquilín enmascarado Pochocho y prendió un cigarrillo sonriendo con dulzura. -Pero me acuerdo de muy pocos salmos.

-A mi padre y a mí el que más nos gusta es el que dice: *El Señor es mi pastor / nada me falta. / Me hace descansar en verdes pastos, / me guía a arroyos de tranquilas aguas, / me da nuevas fuerzas / y me lleva por caminos rectos, / haciendo honor a su nombre. / Aunque pase por el más oscuro de los valles, / no temeré peligro alguno, / porque tú, Señor, estás conmigo.*

-Sí, el 23. Eso es pura poesía.

-Yo aprendí a leer a los cuatro años y después empecé a escribir poesías y me gustaría apuntar en mi cuaderno esa canción del caballo flaco y el rengo y el monito. Pero todavía no me la sé toda de memoria -se apretó el pecho Jerónimo. -Y ahora ya estoy cansado. Y muy triste.

-Por qué, mijo.

-Por ese ciego que fuma llorando.

-El ciego de Carriego. ¿No querés que te lleve en la camioneta y descansás un poco? Pa: mirá cómo te quedó el caballo con ruedas, Kemo Sabay.

-Sí, Mi madre me va a matar. ¿Y cómo es que se llama esa canción del cielo?

-*El último organito.* Vení -se paró para recoger el monopatín Pochocho. -Acompañame a dar la última vuelta por Las Toscas y yo después te arrimo hasta tu casa. ¿Cuáles son las partes que te sabés de memoria?

-La parte que me falta es la que viene después del ciego que fuma en el umbral.

-Ah. Entonces lo que te falta es *Saludarán su ausencia las novias encerradas / abriendo las persianas detrás de su canción, / y el último organito se perderá en la nada / y el alma del suburbio se quedará sin voz.* ¿Querés que te la apunte?

-Bueno. A mí lo que me encanta es la parte del principio, cuando se habla del milagro de la evocación.

-Sí. Eso no es triste -tiró el *Richmond* a medio fumar el chofer bigotudo. -Y te aseguro que esas tres nubecitas que te mandó tu viejo también son un milagro.

Salomón Rabí levantó el monopatín ya muy destartado como si recogiera a un herido de guerra y después de llevarlo al cuarto de su hijo agarró un cuaderno azul que había en la mesa de luz y se sentó a ojearlo en la cocina. El primer poema escrito por Jerónimo el 8 de junio de 1952 sin hacer una sola corrección se llamaba *Hay en el camino negro...*, y el hombrón de ojos fluviales repasó cada una de las catorce líneas con un índice acariciador:

Hay en el camino que imagina mi cerebro; / hay en el camino / un ruiseñor negro. // Hay en el camino que imagina mi cerebro; / hay hojas verdes, hojas negras / en el camino del ruiseñor negro. // Hay en el camino que imagina mi cerebro; hay árboles frutales, guindas deliciosas / en el camino de las hojas verdes, de las hojas negras. // Hay en el camino que imagina mi cerebro; / un ruiseñor negro; / hojas verdes, hojas negras; / árboles frutales, guindas deliciosas; en el camino negro...

-¿Comiste algo? -apareció de golpe la mujer encastrada de bilis.

-Primero voy a bañarme -se agarró la frente con las manazas curtidas Salomón.

-Perdoname la histeria, pero hoy de tarde Jerónimo se escapó de casa y pensé que me volvía loca del todo. Estuve a punto de mandar llamar a la policía con la madre del Walter pero justo lo trajeron.

-Y por qué se escapó.

-Le dio por perseguir a un altoparlante que contrató el Country para hacer propaganda de *El gran goleador* -puso a calentar agua Odette. -Pero lo que lo alborotó de veras fue la canción que escuchó *caer del cielo*. Es un tango que canta ese tipo tan feo.

-¿Dijo que la canción *cayó del cielo*?

-¿Y qué te puede extrañar? No es un niño normal, Salomón. Se pasa el día recitando a García Lorca y a Herrera y Reissig y escribe cosas que asustan. Nunca voy a entender cómo se te ocurrió leerle a esos dos enfermos cuando tenía cuatro años.

-Pero cuando nos ennoviamos a vos también te gustaban esos enfermos.

-Es que yo estaba muy enamorada -suspiró la mujer de resplandor marchito. -Para mí fuiste un príncipe azul y me encantaba ir a los *campamentos artiguistas*, hasta que me di cuenta de que tu *misión profética* te importaba más que yo.

-Y en aquel tiempo también llegaste a memorizar algunos salmos.

-¿Pero cómo podía imaginarme que te ibas a volver un fanático? -corrió hasta el tacho de basura a vomitar Odette. -Y ahora no tenías derecho a dejarme embarazada porque odiás los condones. Yo lo sentí como una *violación*. Los machos no se imaginan lo que es empezar a transformarse en un barril. Yo nunca más fui linda después que nació Jerónimo. Y además me *robaste* a mi *hijo*, porque él te admira nada más que a vos.

-Ojo que va a escucharte.

-Mamá siempre me advirtió que tuviera cuidado con los judíos pero no le hice caso. Ustedes son como los católicos: si no creemos en el Dios de la Biblia, nos dejan de querer.

Y en ese momento escucharon los pasos desnudos de Jerónimo que apareció gritando que el corazón le reventaba.

6

-Así que te gustan nada menos que Herrera y Reissig y García Lorca -se euforizó Pochocho cuando torcieron hacia la rambla de la Playa Brava, desde donde se podían divisar con total nitidez la Sierra de las Ánimas y los cerros de Piriápolis. -Son mis poetas preferidos.

-Y mi otro poeta preferido es Nicolás Guillén.

-Mirá: allá está la montaña desde donde tu viejo te mandó las señales. Hoy va a haber una luna más gorda que la de Barlovento y ya está por salir.

-¿Sabés a qué poesía me hace acordar esta playa? -se sacó el antifaz el chiquilín de ojos hinchados por un resplandor de cuarzo. -A una de Julio que dice: *El aire es de terciopelo / por el camino violeta / cual a través de una grieta / se ve cómo piensa el cielo.*

-Pa -se electrizó el profesor que vivía todo el año en Atlántida. -Sos un poeta de verdad. ¿Y qué es lo que más te gusta de Federico?

-El romance que dice: *La Virgen cura a los niños / con salivilla de estrella.* ¿Querés que te recite dos décimas que escribí en homenaje a Federico?

-Claro -apagó el motor y el parlante Pochocho. -¿Por qué te agarrás ahí? ¿Te duele el pecho?

-El doctor dice que son puntadas que me vienen por los gases, pero a veces siento que no voy a poder seguir respirando y me da un miedo horrible.

-Ah, eso se llama pánico. Y nos pasa porque hay días que tenemos un miedo horrible de seguir viviendo -forzó una carcajadita el hombre de mostachos novecentistas. -¿Y el homenaje tiene título?

-Se llama *Muerte de Federico García Lorca* -entornó la mirada lila el niño sin dejar de frotarse la tetilla. -*Cuando el verde de las hojas / se revivió en el rocío / cuando el ídolo caído / terminó en dos nubes rojas / y un rumor de voces cojas / llevó el silencio a la horca / junto a la dulce mazorca / ya recogida en su sera / murió en la noche nochera / Federico García Lorca. // Al nacer la madrugada / cuando la luna ocultose / el sol de luto vistiose / y frenó su carcajada / al ver la figura ajada / tendida sobre el camino /*

cara fresca pelo fino / el gitano puro y blanco / que una vez salió a su campo / pero que nunca más vino.

-Brutal. Yo te pondría un sobresaliente neto, botija.

-Gracias. Y apuntame lo que me falta de la canción, por favor.

-¿Querés que te la apunte toda, por las dudas?

-No. El resto me lo sé bien. Y apurate porque no pedí permiso para salir de casa y mi madre está enferma.

-Qué le pasa.

-No es una enfermedad. Es que voy a tener un hermanito y hace una semana que vomita todo el día. ¿No podés volver a poner la canción desde el principio? Es lo más lindo que escuché en mi vida.

-Bueno, es un poco triste.

-Yo siento que es de oro.

7

El chalé de veraneo que Salomón Rabí heredó de su padre no tenía teléfono, y el hombre salió corriendo hasta la policlínica de la plaza mientras Jerónimo se masajeaba el pecho con un pañuelo perfumado.

-Esta agua colonia es *salivilla de estrella* -murmuró la mujer, que acababa de ponerse una bata de cama sobre el camisón sucio. -Cuando recién naciste y llorabas toda la noche era lo único que te calmaba.

-¿No me podrías traer unas hojas *Tabaré* que escondí adentro del álbum de Donald? - jadeó el niño despatarrado sobre la cama de sus padres.

-¿Ahora?

-Quiero mostrarte algo que apunté después de acostarme. Por favor.

-Pero si estabas a oscuras.

-Hay luna llena, mamá.

Entonces Odette salió a las zancadas del dormitorio y al pasar por la cocina tuvo tiempo de apagar el gas que ya estaba empezando a carbonizar la olla y jadeó:

-Soy como agua que se derrama; / mis huesos están dislocados. / Mi corazón es como cera / que se derrite dentro de mí. / Tengo la boca seca como una teja; / tengo la lengua pegada al paladar. / ¡Me has hundido hasta el polvo de la muerte!

Y después de traer las hojas encontró al chiquilín temblando en posición fetal y se sentó en la cama para cargarlo como si fuera la Virgen de la *Pietà*.

-¿Te duele mucho, hijito?

-No. Pero cada vez está más desbocado.

-Carajo: parece que tu padre hubiera ido a buscar al médico a Montevideo.

-¿Leíste las hojas?

-No, si casi se arma un incendio en la cocina. ¿No sentís el olor? Y quedó una humareda espantosa.

-Me gustaría que las leyeras. Por favor. En voz alta.

Odette volvió a acostar al chiquilín que ahora tenía los ojos muy sombríos y apenas se puso a descifrar el recitatorio protestó:

-Pero esta es la letra del tango que sonaba en el altoparlante y te enloqueció, mijo. ¿Para qué querés que la lea?

-Porque parece un salmo y yo me la fui aprendiendo de memoria para cantártela a vos. ¿La conocés?

-No. Ese tango no lo conozco.

-Pero yo me di cuenta de que la letra la escribió Dios porque caía del cielo como un viento de oro.

-¿Dios? -se le acalaveraron las facciones a la mujer.

-¿No entendés que solamente la poesía del Señor puede hacer renacer a los hombres y a las cosas muertas?

Y de golpe escucharon estacionar chirriando a la ambulancia de la policlínica y la mujer se agarró el estómago y miró el cielorraso.

8

El médico de urgencia se llamaba Juan Carlos y daba clases de biología en el liceo de Atlántida.

-Esta tarde Pochocho me habló mucho de vos -comentó mientras le aplicaba un sedante inyectable a Jerónimo. -Ahora vas a dormirte tranquilo.

Y después de atravesar el comedor que olía a metal chamuscado le aceptó un cigarrillo a Salomón y explicó:

-El pulso le había subido casi a 200 pero parece una taquicardia paroxística supraventricular fisiológica y no patológica.

-¿Y qué diferencia hay?

-Las fisiológicas se pueden producir por hipernerviosismo o un exceso de ejercicio, como fue la maratón en monopatín -sonrió el hombre treintón que había nacido destinado a acercarse a los pacientes con pan en los ojos.

-¿Y no le parece patológico que un niño arriesgue la vida porque sentía que Dios le estaba hablando desde un altoparlante? -apareció cerrándose el cuello de la bata la mujer que olía más a vómito que a agua colonia.

-¿Jerónimo ya se durmió, señora?

-Sí. Y tiene el pulso tranquilo.

-Ahora durante unos días va a sentir algunas extrasístoles y más adelante conviene que pidan una consulta con el cardiólogo, para descartar otro tipo de diagnóstico. Pero estas crisis fóbicas son bastante comunes.

-¿Y es común escribir poesías llenas de ruiseñores negros a los cinco años y creer que el padre le manda señales de humo desde la Sierra de las Ánimas y recitar los salmos igual que si fuese un rabino, doctor?

Entonces Juan Carlos se acercó al cenicero sondeando de reojo a Salomón y después de aplastar el *Sinniko* mostró unos dientes dulces:

-¿Usted sabía que Homero Manzi escribió ese tango cuando ya tenía un cáncer irreversible? Murió el año pasado. Y la letra es muy triste pero bien pudo haberla escrito Dios, ¿No le parece?

-¿Y usted cree en Dios, doctor?

-Yo creo en la compasión todopoderosa, señora -se le llenó de luna la mirada verdemar a Juan Carlos. -Y con eso me alcanza.

-¿Y tiene hijos?

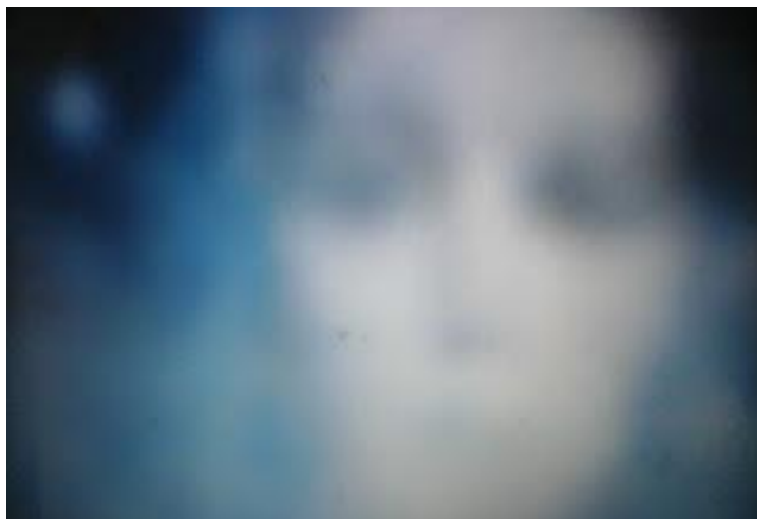
-Dos. Y también viven hablando del grito en el cielo que puso el pato Donald en Maracaná. Lástima que a la Disney lo único que le interesa es hacer negocio y no tienen la menor idea de quién fue el Negro Jefe. Pero algo es algo.

Entonces Odette contuvo otra arcada y se metió en el baño mientras el hombrón aindiado acompañaba al médico hasta la ambulancia.

-Señor, no es orgulloso mi corazón, / ni son altaneros mis ojos, / ni voy tras cosas grandes y extraordinarias / que están fuera de mi alcance -volvió a murmurar húmedamente cuando se quedó solo. -¡Ay amor que se fue por el aire! ¡Ay amor que se fue y no vino!

Cuartel artiguista de la calle Lepanto / 2018

V / EL ALMA QUE ANDA EN AMOR NI CANSA NI SE CANSA



Este relato está dedicado a Rosario Fariello e Ivonne Parodi, y su trama se basa en una anécdota que cuenta Elisabeth Kübler-Ross en *La rueda de la vida* y en la fotografía de una aparición sobrenatural tomada con un celular el 17 de agosto de 2018.

La vida de un ser humano, entre otros seres humanos, es imposible. Lo que vendrá es apenas milagro salvo mejor razonamiento.

JOÃO GUIMARÃES ROSA

-Te llamo para pedirte un favor muy especial, Senel -le explicó la pediatra uniformada al catequista del Colegio Santa Rita. -Hoy le dimos el alta a Pedro Roca y le prometí que iba a esperarlo en la puerta de la casa cuando lo trajeran los padres, pero acaban de encajarme una guardia extra y va a ser imposible. Llegan sobre las cinco, más o menos. ¿Te animás a cubrirme? Él te quiere muchísimo.

-¿Ya le dieron el alta? -se le quebró chillonamente la juvenilidad al sacerdote carmelita. - No entiendo nada.

-Es que esta vez no lo van a operar, porque también aparecieron metástasis óseas.

-Y por qué te pidió que lo esperaras en la puerta de la casa.

-Dios sabrá. ¿Tenés tiempo de ir? Vive aquí atrás, en Ciudad de Guayaquil.

-Sí, conozco la casa. Pero a los que no conozco bien es a los padres. ¿Te imaginás cómo les puede caer que los esté esperando un cura?

En ese momento se escuchó el aullido lloroso de una niña y apareció una empleada motuda y ya vieja sacudiendo el termómetro:

-Sigue con treinta y nueve y medio, Raquel. Y ahora está enloquecida porque no encuentra el puntero láser.

-¿Y yo cómo me voy a poner a buscar *ahora* ese chiche de mierda? -se aplastó el pelo la pediatra muy demacrada antes de murmurar en el teléfono. -Perdón. La mano viene heavy de verdad. Estas gripes de Santa Rosa parecen pestes negras. ¿Te animás a cubrirme, entonces?

-Sí. Aunque sigo sin entender por qué Pedro precisa que lo reciba alguien. Y además tengo la impresión de que Emilia ya se debe haber dado cuenta de que su novio está enfrentándose a la gran aventura.

-Ellos entienden todo. Pero lo que la hace echar fuego verde es no poder ir a recibirlo.

-No confundas a la gripe con Satanás, Raquel.

-Y vos no me salgas con chilipiorcas teológicas *ahora* -trató de reírse sin agresividad la mujer-muchacha de uniforme impoluto. -Bueno, te dejo. Gracias por la gauchada.

-Aquí está el bendito láser -se le iluminó una ternura sombría a la empleada, después de haber escarbado en todos los cajones del escritorio.

-Okey. Ponele más compresas, Gladys. Y si no le baja a treinta y ocho en media hora le prepararás un bañito de agua tibia.

Entonces Raquel fue al dormitorio de su hija de nueve años y la encontró con la frente apoyada en el ventanal que daba a la plaza Suiza, donde los álamos plateados ya fulguraban precozmente invadidos por la primavera.

-¿Me hacés el favor de acostarte y dejar de chupar ese puntero mugriento? -le besó la frente la muchacha treintona a la niña de irritados ojos oceánicos. -En este momento debés tener cuarenta, corazón. Yo me voy pero te llamo apenas atienda al primer paciente.

-No te olvides que a mí el láser me salvó la vida -se tapó la cabeza con una almohada Emilia y Raquel contempló el paso de dos pequeñas garzas blancas que iban hacia el Parque Rivera como si fueran ángeles.

2

Pedro Roca también era hijo único, y cuando sus padres encontraron al catequista con pinta de galán sentado en el murete del jardín el niño les aclaró:

-Yo le pedí a Raquel que viniera a recibirnos, pero ella nunca tiene tiempo.

-No entiendo -suspiró la mujer casi obesa y con facciones de muñeca mientras bajaba de la Mitsubishi 4 por 4 sin poder sonreír.

Entonces el chiquilín esquelético corrió a abrazarse con Senel y enseguida se desabrochó la campera para mostrar una camiseta celeste con el nombre de Cavani que llevaba embutida sobre el polar.

-Bueno, menos mal que se nos repuso el goleador -comentó el cura dándole la mano al hombre alto y de bondad perruna que nunca iba a la iglesia. -Mucho gusto, señor Roca.

-¿Y a qué debemos su visita, padre? -agarró a su hijo como para protegerlo de un contagio la mujer maquillada.

-Eso es un misterio hasta para mí, señora. Porque la mamá de Emilia me pidió que viniera a esperarlos, pero no me explicó por qué.

-Bueno -se empezó a retorcer nerviosamente la camiseta el chiquilín de turgencia cianótica. -Es que ahora tengo que hacer algo muy importante y sé que si la doctora no me da permiso es imposible que mis padres me dejen. ¿No la podés llamar para consultarla, Senel? Por favor.

La mujer caderuda se agachó a contemplar la palidez sudorosa de Pedro y su marido se acercó murmurando:

-No te enojés, Beatriz.

-¿Pero cómo no voy a enojarme si esto parece una película de espionaje, carajo? ¿Qué es eso *tan importante* que nos tenés que pedir?

El niño de nueve años miró al cura sin dejar de tironearse la camiseta y tardó en explicar:

-Quiero dar una vuelta manzana en la bici que me regalaron antes de que me internaran. Solo. Y sin que me vigilen ni me manden mensajes.

El pajarerío empezó a enfervorizarse entre la horizontalidad dorada del último día de agosto y Senel Rabí le alcanzó el celular a uno de sus mejores alumnos sugiriendo con dulce autoridad:

-Llamala vos, mejor. La encontrás en mi WhatsApp.

Pedro fue hasta el murete y enseguida de mandar un mensaje recibió una llamada de la doctora y al final de una conversación inaudible se dio vuelta para anunciar iluminadamente:

-Raquel me deja, pa. ¿No me traés la bicicleta?

El hombre alto y un poco giboso fue hasta el garaje sin atreverse a mirar a su esposa, que gruñó con menos susto que odio:

-Ya se sabe que un pelo de pepa tira más que una yunta de bueyes, pero esta locura es peor que las de las telenovelas.

Entonces el chiquilín le devolvió el teléfono a Senel, que le hizo una guiñada.

3

-Ya te bajó a treinta y ocho y medio -sonrió Gladys, empapando otra compresa. -Y eso que esta es la hora de la fiebre. Pero seguí contándome lo del aparatito con rayo láser que usaron para operarte.

-Era algo muy parecido a este chiche -contempló el aduraznamiento de la tarde la niña ya sosegada. -A mí tuvieron que pincharme un sobrehueso que me descubrieron en una vértebra y me dolía horrible. Rengueaba todo el día.

-¿Y fue muy complicado?

-No: se me pasó al toque. Y al otro día Pedro me regaló este puntero y ya hace casi dos años que somos novios.

-Qué divino -carcajeó Gladys. -Como Romeo y Julieta. ¿Y a él de qué lo operaron?

-A él le sacaron un tumor del riñón cuando estábamos en primero y después lo tuvieron que volver a operar dos veces. El domingo pasado fuimos a verlo y le regalé una camiseta con el nombre de Cavani.

-Ese Cavani tiene mucha fe.

-Sí, pero lo más difícil de la fe es aprender a rezar igual que si respiraras: sin parar nunca. ¿Entendés? Aunque haya pila de momentos que no te vengan ganas o te emboles o sientas que Dios no te oye. Y lo peor es que mi novio justo se llama Pedro.

-¿Y qué tiene que ver que el pobre chiquilín se llame Pedro, hija?

-¿No conocés la parte del evangelio cuando Jesús le pide que camine por arriba del agua y él empieza a hundirse salado? Lo tuvieron que salvar con la fuerza del Espíritu Santo. Lo acabamos de dar en catequesis.

-Bueno, en la vida hay que aguantar tanta cosa que a veces nos hundimos -suspiró fatigadamente la mujer de cutis descascarado.

-Ayer soñé que mis padres se estaban gritando de todo antes de separarse y aparecía la Virgen con el niño y Jesús igual se *reía*. ¿No es insólito?

-¿Y qué quiere decir *insólito*?

-Mi maestra dice que quiere decir *extraordinario*, pero yo creo que la única gente extraordinaria que hay en el mundo es la que aprende a caminar por arriba del agua. ¿Vos qué pensás?

-A mí lo que me parece es que vos pensás demasiado -se paró para llevarse la olla con las compresas Gladys.

-¿Sabías que el láser que me regaló Pedro tiene una cabecita con forma de corazón y otra con forma de estrella?

-Qué divino.

-Y yo siento que si enfocás a alguien con la luz en forma de corazón lo ayudás a reírse, por ejemplo. Pero si lo tocás con la estrella le curás el sobrehueso que le hace renguear el alma.

-A ver -se puso de espaldas la empleada que parecía sobrecargada por toda la sumisión de sus antepasados. -Pinchame con la estrella.

Y en ese momento sonó el teléfono y Gladys le contestó a Raquel que a Emilia le había bajado un poco la fiebre aunque estaba delirando igual que una *mê-de-santo*.

Diez minutos después de que el niño de ojos llagadamente celestes dobló por Friburgo en dirección a la plaza Suiza, su madre prendió el segundo cigarrillo y bufó:

-Esto sí que es la muerte.

-Tranquila -se animó a consolarla el hombre de pureza perruna. -La pediatra habrá pensado que esto podía ayudarlo.

-¿Lo qué? ¿Seguir jugando al príncipe azul con la nena sabionda? Mejor récele a su Dios para que Pedro no termine con una pulmonía, padre. Y ahora no se me ponga bravo como cuando suenan los celulares en las misas.

-¿Se me nota tanto la histeria?

-Pero si es usted mismo que el que hace chistes sobre eso. Yo lo único que le pido es que le rece a su Dios para que mi hijo no se me muera dando la vuelta a la manzana, por lo menos.

-*El alma que anda en amor ni cansa ni se cansa*, señora.

-¿Y eso quién lo escribió? -se le distendió el miedo al hombre encorvado.

-San Juan de la Cruz.

-Y es tal cual.

-Ah, pero no me digas que ahora te importa la religión -dejó de caminar en círculos la muñeca elefantiásica.

-Yo creo en Dios, Beatriz.

-Sí, vos sos flor de santo. ¿Y la que tiene que bancarse la misa para que el nene crea en el otro mundo quién es? Mirá que yo soy católica porque me torturaron mandándome a un colegio de monjas, pero la iglesia siempre me paspó.

-¿No me invita con un cigarrillo, señora? -se miró el reloj Senel.

-Ah, está nervioso. ¿Entonces usted también piensa que este capricho de mi hijo es una misión imposible? ¿No se dio cuenta de que antes de llegar a la esquina ya casi no podía darle una vuelta entera a los pedales sin tambalearse? ¿Me pueden explicar de una vez a qué estamos jugando, carajo?

-Yo fui un gran fumador y a veces sigo precisando pegar unas pitadas -cambió de tema avergonzadamente el biblista y doctor en teología más joven del Uruguay.

-Pero mire qué bien: no puede con el vicio.

-Satanás no descansa.

-¿Y usted cree en esos bolazos? -tiró el pucho lleno de rouge en el cantero la mujer de uñas que rebrillaban más que los malvones -Debe ser hinchado de este último Papa, que se pasa nombrando al diablo.

-La lástima es que Pedro nos haya prohibido mandarle mensajes -se agachó agarrándose las manos el hombre ya cuarentón.

-¿Y vos pensás que te iba a abrir los mensajes? Está engualichado, Eduardo. ¿Por qué no tratás de vichar disimuladamente desde la esquina a ver si sigue vivo, por lo menos?

-Callate de una vez y dejá en paz a esta pobre señora -chilló entonces Senel, apuntándole con el cigarrillo a la matrona histérica. -Te conozco, Satanás.

5

Pedro demoró otros diez minutos en llegar a la mitad de la cuadra que desembocaba en la plaza Suiza, y después de atravesar unas baldosas flojas se cayó de costado contra el pasto.

-Y eso que les pedí que no me atomizaran -jadeó al oír la campanita del celular que llevaba en la campera.

Pero después que el aparato siguió sonando ininterrumpidamente abrió el Whatsapp y encontró tres mensajes de Emi que repetían lo mismo:

-¿Dónde estás?

-En Friburgo -contestó el niño dándose cuenta de que tenía un raspón rojo en la muñeca.

-¿Y estás bien?

-Más o menos. Me acabo de reventar un brazo.

-No te asustes. ¿Sabés quién soy?

-Más bien.

-No creo. Porque soy la Virgen milagrosa usando el Whatsapp de Emi.

Ahora el niño se quedó unos momentos escuchando el pajarerío y contestó el mensaje sonriendo con tristeza:

-Tengo mucho miedo, Madre.

-Pero si yo estoy aquí.

-Es que la doctora me dejó volver a casa porque voy a morirme pronto.

-Y también te explicó que todos vamos a morirnos.

Entonces Pedro se puso muy cianótico mientras se paraba para enderezar la bicicleta y digitó con torpeza:

-Pero en este momento quiero volver a casa. Ya no tengo más fuerza.

-A mí no vas a encontrarme en tu casa.

-Es que yo necesito verte, pero no aguanto más.

-Te prometo que cuando llegues a la plaza y veas la calle Palestina vas a recibir toda la fuerza del Espíritu Santo.

-Bueno, dale.

-Y rezá un Avemaría y un Padrenuestro en cada pedaleo. Pero no los pienses: decilos en voz alta. Y no te olvides que soy la catedral de su Rostro.

-¿Emi tiene mucha fiebre?

-Ahora volvió a subirle a treinta y nueve, pero cuando te vea con la camiseta de Cavani se le va a pasar todo.

-Okey.

-Y a la parte del Padrenuestro que dice “no nos dejes caer en la tentación” agregale “y danos fuerza para caminar sobre todos los océanos”.

Entonces Pedro se paró en los pedales y conservó el equilibrio hasta el penúltimo árbol de la cuadra pero volvió a caerse y el raspón empezó a sangrarle.

-No puedo más -tiritó.

Y cuando el Whatsapp volvió a sonar tres veces no lo sacó de la campera.

6

-Ah, pero usted está más zarpado que este Papa que jiede a oveja -se desorbitó la mujer de pestañas enruladas. -No me diga que también es comunista.

-Basta, Beatriz -le contrabandeó una seña el marido a Senel como para pedirle que no la escuchara y de golpe le resplandecieron los dientes: -Padre: ¿usted está emparentado con el poeta Jerónimo Rabí?

-Era mi tío.

-Ah. Yo leí un libro muy bueno que me prestó un amigo: *Todo ángel es terrible*. ¿Así que usted también tiene sangre judía?

-Por parte de padre -se le encrestó la cabeza querúbica al hombre-muchacho.

-Yo también -siguió sonriendo Eduardo. -Y le puedo asegurar que los poemas de su tío me acercaron mucho a Dios.

Entonces la mujer que había empezado a dar vueltas alrededor del cantero de malvones torció la mirada globulosa y aulló:

-¿Y por qué no le piden al Rey de los Judíos que deje de mandarle metástasis a los chiquilines?

-Terminala de una vez, Beatriz.

-La termino las pelotas. Y te juro que si en cinco minutos no aparece mi hijo arranco a traerlo de los pelos y los denuncio a todos, empezando por la doctora alcahueta.

-Hace poco Vera Sienra grabó una canción con letra de mi tío que se llama *Oración por Ma Dame* -le contó Senel al hombre mucho más aliviado que humillado. -Está en YouTube. Y la analizamos en catequesis.

-¿Pero por qué le puso Ma Dame? ¿Se la escribió a la esposa?

-No. Es como un Ave María dedicado a una mujer que conoció siendo muy joven y adoró platónicamente toda la vida. Y en una parte dice: *Madre / sos la estrella del reino / catedral de su Rostro / mirá en vuelo a tus hijos / misioneros de amor / ahora y en la hora / de la gran aventura / vos que sos la bendita / estrella de los tristes / dueña del tiempo / dueña del sol / madre-muchacha / tu Hijo soy.*

-A Pedro le habrá encantado.

-Los maravilló a todos.

-Pero esperá un poquito -se crispó la mujer. -¿Ese poeta no es el degenerado que se suicidó después de violar a una vecina en Atlántida o algo así?

-No fue una *violación* ni un *suicidio*, señora -contempló dos garcitas que pasaron espejando la avalancha solar horizontal y ya anaranjada el hombre-muchacho. -Mi tío no podía tener sexo porque estaba muy enfermo del corazón, y *dio la vida* haciéndole el amor contra viento y marea a una muchacha infectada de VIH. Y ella recuperó completamente la fe.

-¿Pero no se dan cuenta que los machos están todos locos? -corrió hasta la Mitsubishi a buscar un abrigo Beatriz. -Bueno, moishes poéticos: yo voy a buscar a mi hijo antes de que el engualichamiento lo mate y les recomiendo que no traten de cerrarme el paso.

Y mientras mostraba las uñas ya purpúreas le sonó el celular en la cartera.

7

Emilia había vuelto a apoyar la frente en el ventanal del primer piso que daba a la plaza presidida por un ciprés gigante.

-Acaba de llamar tu madre para contarme lo que está pasando -entró con una bandeja Gladys, que trabajaba en la casa como empleada de tiempo completo desde que los padres de la niña se separaron a fin de año. -Te traje un té con limón para que tomes la otra Novemina. ¿No querés que vaya a ayudar a Pedro a estrenar la bicicleta?

-Mirá. Ahí viene -empezó a pegar saltitos la niña. -Y de golpe le llegó un Whatsapp que decía: *Recién se me cerraron los ojos un momento y soñé que a Cavani le habían cortado una pierna antes del partido con Francia, Ma Dame. Y ahora tengo miedo de que mi madre venga a buscarme y me mate.*

El niño de fragilidad raquítica iba arrastrando los pies en lugar de pedalear y Emilia lo enfocó con el puntero láser que titilaba como una estrella roja en la semipenumbra de la vereda.

-*Lo peor es que ahora me parece imposible terminar de dar la vuelta manzana* -se frenó para escribir lentísimamente el mejor alumno de Senel Rabí. -*Aunque con verte ya me alcanzó, Ma Dame.*

-¿Pero si Palestina sigue toda en bajada y la cuadra de Rivera es igual de corta que la de Friburgo cómo no vas a poder, Hijo?

-Este láser es divino.

-Me lo regalaste vos. Bueno, y ahora seguí concentrándote igual que cuando Cavani le hizo los dos goles a Portugal que yo te voy guiando. No te olvides que Ella prometió empujarte con toda la fuerza del Espíritu Santo. Y no pienses en tu madre.

El chiquilín retomó el pedaleo bamboleante y Gladys se puso a aplaudir como si estuviese en la tribuna de un estadio ruso.

*-Ahora mismo le aviso a tu madre -chilló la mujer de rostro resplandecientemente roto.
-Tenías razón, guría. Lo que quería tu novio era animarse a andar en bicicleta por arriba del agua.*

-Sí. Pero va a precisar la fuerza del puntero después que doble por Rivera. ¿No te animás a llevárselo?

-¿Y para qué, mijita? Ahora que ya les metió los dos goles a los portugueses no precisa más nada.

-Es que la madre no le va a perdonar nunca lo que está haciendo.

-¿Y qué tiene que perdonarle?

-Que haya cargado la cruz para encontrarme a mí.

-No entiendo.

-Eso no se entiende, Gladys. Dale, apurate que ya está en la esquina. Y decile que cuando llegue a la casa use la puntita con forma de corazón para calmar a la bruja.

-Pero vos tomá la Novemina antes que se enfríe el té. Y ponete contenta en lugar de llorar.

-Yo sé bien por qué lloro -contempló el ciprés aterciopelado por el último sol la niña de resplandor oceánico.

La mujer de uñas siniestras le pegó un zarpazo al celular y cuando abrió el Whatsapp que le había mandado su hijo murmuró:

-Ay, mi Dios. Vení, Eduardo.

Y después que el hombre se abalanzó a contemplar una fotografía de granulosidad tridimensional compartida a las 18:35 le hizo una seña al catequista para que se acercara:

-Fijesé, padre.

-Esto es una aparición -se miró el reloj Senel. -Y fue hace diez minutos.

Y de golpe sintieron el chirrido del pedaleo mientras un rayo láser con forma de corazón se acercaba zigzagueando por la vereda como si fuera un OVNI.

-¿La vieron? -demoró una fracción de eternidad en juntar aire Pedro, apenas dejó caer la bicicleta. -Le saqué la foto cuando doblé por Rivera. La Virgen estaba en la vereda y se le distinguía nada más que la cabeza. Gladys la vio, también.

La mirada del niño fosforecía más que la camiseta y mientras lo llevaban para adentro agregó:

-Estaba allí, flotando entre los árboles como si fuera una luna. Y después que le saqué la foto desapareció.

La doctora llegó enseguida que lo bañaron y lo acostaron y antes de irse les explicó a los padres y al sacerdote:

-Pedro también le compartió la aparición a Emi, pero pienso que sería mejor que no se viralizara. Hay gente que odia esto.

-Y pensar que yo siempre me reí de las historias de Lourdes y de Fátima y ahora me paso peleando con los fanáticos que van a Salta y a Medjugorge -volvió a prender el celular Beatriz. -¿Y por qué le habrá tocado verla a mi hijo?

-Emilia dice que cuando ella lo tocó con el láser supo que iba a pasar un milagro -guardó el juguete la peditra. -Pero que el verdadero milagro es que Pedro se haya animado a caminar por arriba de todos los océanos.

-¿*Por arriba de todos los océanos?* -sonrió Eduardo.

-Ella siempre habla así. Y como hoy tenía fiebre Gladys me escribió que estaba delirando igual que una *mâe-de-santo*.

Entonces el catequista se puso a cantar casi con diversión: *Madre / sos la estrella del reino / catedral de su Rostro / mirá en vuelo a tus hijos / misioneros de amor / ahora y en la hora / de la gran aventura / vos que sos la bendita / estrella de los tristes / dueña del tiempo / dueña del sol / madre-muchacha / tu Hijo soy.*

-¿Y eso lo escribió su tío? -se le ensombrecieron las pestañas a la muñeca elefantiásica.

-Sí. Él decía que a mucha gente hay que violarle el alma para que crea en lo eterno.

-¿Y qué es lo eterno?

-La vida, señora.

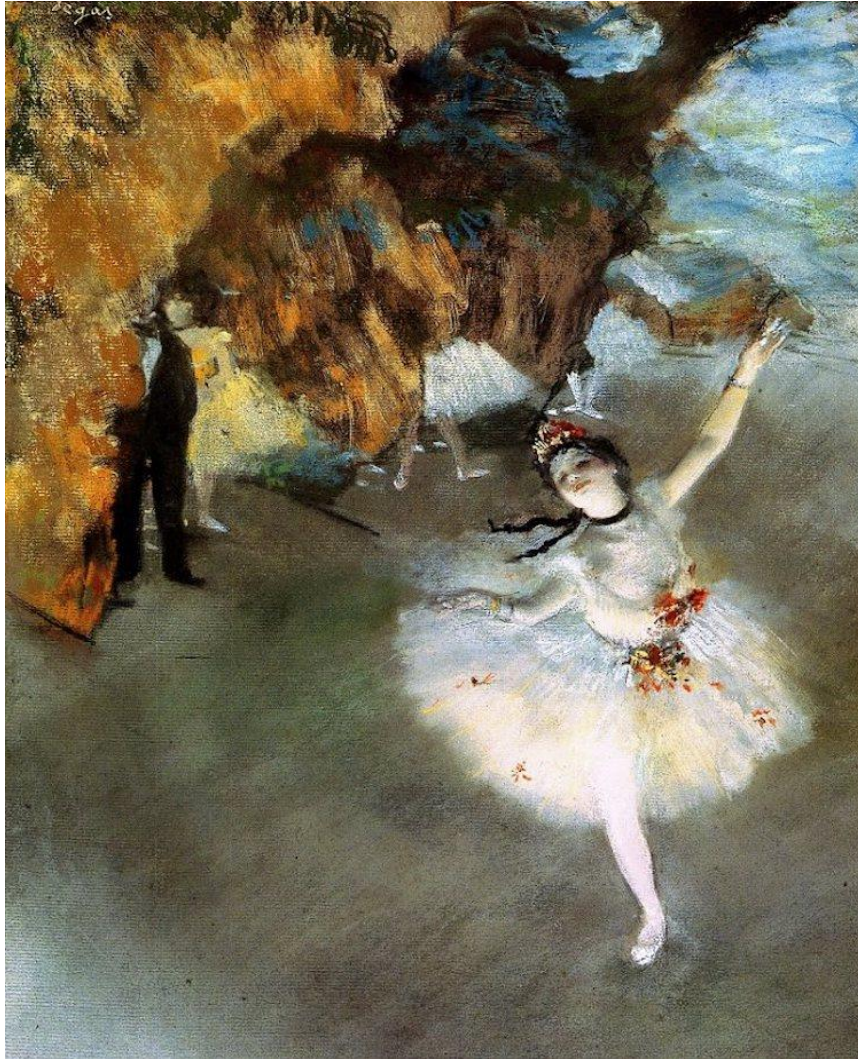
-¿Sabe que lo que más odio de este infierno es que los peores locos siempre seamos los cuerdos?

-Ojo que me pongo histérico -alzó el mentón el catequista de resplandor querúbico.

Cuartel Artiguista de la calle Lepanto / 2018

https://www.youtube.com/watch?v=6tf0a_i0X3w

VI / NIÑA MUERTA BAILANDO



para Jacquelin Bocca y Juan de Marsilio

Si quisiera hablar con Dios / tengo que volverme un perro / tengo que lamer el suelo / de los palacios y los castillos / suntuosos de mis sueños.

GILBERTO GIL

Un relámpago / y el grito de la garza / hondo en lo oscuro.

La primera vez que Fibi Canfield visitó a Poli Rabí tenía catorce años y acababa de llegar de Viena para pasar las vacaciones de Navidad con su madre.

-Menos mal que sos matera -se frotó las manos la diminuta aspirante a bailarina clásica que ni siquiera parecía haber entrado en la adolescencia. -Estoy a puro cimarrón desde hace tres días, porque allá ya llevaba dos meses sin conseguir yerba. Y lo único que me hace soportar la negrura de las cuatro de la tarde es ver caer las lágrimas como bichitos de luz por arriba de la bombilla.

-Pa. Achicá el pánico -dio vuelta el mate la guitarrista que se estaba preparando para viajar a dar examen de ingreso en la Universität für Musik und darstellende Kunst Wien en setiembre. -Acordate que el otro día me dijiste por teléfono que me zambullera tranquila, nomás.

-Pero me olvidé de aclararte que en invierno aquello es una piscina vacía -festejó su chiste con una carcajadita histérica Fibi. -Me imagino que viste “Dead man walking”.

-La vi tres veces, y al final de la película siempre siento que creo en Dios. Aunque me dura poco. A mi madre le pasa lo mismo cada vez que lee “Franny and Zooey”.

-Bueno, a mí los domingos que nieva mucho la mejor amiga que tengo en el internado me dice “Dead girl dancing”,

-Wow -entornó los ojazos de hondura azabache Poli. -¿Y todavía no te pudiste acostumbrar al invierno?

-Nunca voy a poder. Pero pienso quedarme porque mi madre jura que me sentía “bailar” en la panza. No “pateaba: bailaba”. ¿Entendés? Y empecé con el ballet en el kindergarten y cuando nos enteramos de que había una beca vacante en el Ministerio me “zambullí”. Antes de cumplir los once. ¿Vos te acordás de los “amigos invisibles” que tenías de chica?

-Maso -agarró la guitarra la muchacha de facciones tahitianas para ponerse a arpeggiar “Oración por todos”. -Lo único que me acuerdo es que una de esas amigas vivía en la plaza de Atlántida y otra en la luna. Pero cuando cumplí cuatro años mi madre me las fue sacando de la cabeza. No me dejaba ni nombrarlas.

-Qué lástima. Yo cuando llegué a Viena todavía “veía” a Dios en la azotea de enfrente.

-¿A Dios?

-Sí. Tenía unas alas blancas fosforescentes como los trajes que se usan en “El lago de los cisnes”. Pero después de la primera nevada ya no apareció más. Fue terrible.

-Yo tuve una sensación parecida cuando murió mi tío Jerónimo -dejó de tocar Poli para contemplar el retrato de un hombre motudo y de nariz discepoliana que parecía sonreírle a las estrellas.

-Mi madre dice que nunca conoció a nadie tan santo y tan loco al mismo tiempo. ¿Sabías que fueron compañeros los cuatro años de liceo?

-Sí, y él la llamaba “la pintora de su período azul”. ¿Pero es verdad que fue por el fanatismo de Jerónimo que te puso el nombre de la hermana de Holden Caulfield?

-Sí. Y como ella también es loca mi nombre no se escribe “Phoebe”. Se escribe Fibi, igual que como se pronuncia. Y me parece que esa también fue una idea de tu tío el poeta.

Aquella misma tarde la madre de Fibi había ido a visitar a Senel Rabí, que cursaba el postulante en el convento de San José de la Montaña.

-Así que terminaste en el Carmelo -abrazó nostálgicamente la mujer de extravagancia jipi al muchacho con complexión de garza. -Me imagino que te habrá costado una linda guerra familiar.

Y recién después que se sentaron a la sombra del palmeral que sobrepasaba los angulosos tejados españoles el hermano de Poli aceptó un cigarrillo murmurando:

-Mi madre no se va a resignar nunca. Pero a mí lo único que me importa es que Jerónimo llegó a decir que estaba más orgulloso de mis “güevos celestes” que de su poesía. ¿Y ese libro?

-Son las “Primeras historias” de Guimarães Rosa que me prestó una vez tu tío en Atlántida. Y cuando tu hermana me llamó para ponerse en contacto con Fibi y supe que estabas aquí me prometí tráertelo. ¿Lo leíste?

-No -ojeó el volumen lujosamente editado por Seix Barral Senel. -Nunca lo pude conseguir.

-Para mí esto es lo más grandioso que se escribió en la década del “boom”. Pero es un tipo casi tan difícil de entender como Lezama lima y quisiera saber qué pensás de lo que subrayó tu tío.

-Muchas gracias -besó el dibujo del niño indigente superrealizado por Cedrón en la portada el futuro sacerdote. -¿Y cómo le va a Fibi en Viena?

-Me parece que sin un milagro de por medio nunca va a llegar a “bailar de verdad”. Y me siento muy mal por haberla empujado a meterse en esa misión imposible. ¿Te puedo preguntar por qué se quiere ir Poli?

-Bueno, la verdad de la milanese es que mi hermana podrá tener “condiciones geniales” pero no es capaz de ponerse a estudiar en serio ni el mismo día de los conciertos. Nos enloquece a todos. Y cuando Álvaro Pierri ganó la cátedra en la universidad a Olga se le ocurrió que diera el salto de garrocha interoceánico. A lo mejor en aquella intemperie se le destapa la fe.

-La fe en qué -preguntó la madre soltera que acababa de casarse con otra pintora.

La única contestación de Senel fue echar humo en dirección a una garcita blanca recién aparecida entre la frutalidad del poniente.

-A ver -manoteó el libro la mujer de crenchas andróginas: -Las primeras frases subrayadas aparecen en el noveno cuento, que se llama “Fatalidad”. Y dicen: “La vida de un ser humano, entre otros seres humanos, es imposible. Lo que vemos es apenas milagro salvo mejor razonamiento.” ¿Qué tal?

Entonces el muchacho terminó el cigarrillo con mansedumbre y en el momento de descubrir la irrupción de Venus sobre la parroquia sonrió irónicamente:

-Ese subrayado es un típico arranque de lo que Jerónimo llamaba “envidia santa”. Le pasaba lo mismo cada vez que encontraba algo que hubiese querido escribir él. Y enseguida empezaba a leérselo a todo el mundo.

3

La segunda vez que Fibi Canfield visitó a Poli Rabí ya había cumplido quince años, y acababa de dejar Viena definitivamente para dar la prueba de admisión en la Escuela de Teatro Bolshoi recién relocalizada en el Brasil.

-La que se enteró fue mi madre, el mes pasado -informó con más entusiasmo que miedo la infanta que medía un metro cincuenta y soñaba con superar los 180 grados de apertura en el split. -¿Te das cuenta lo que es encontrar una filial del mejor ballet del mundo a dos horas de avión?

-Pero tenés que empezar todo de nuevo.

-Maso -se empinó sobre los championes como si fueran bailarinas Fibi. -Ya aprendí mucha cosa. Lo único que me falta es animarme a zambullirme en la piscina vacía y caer parada.

-No entiendo.

-Es que la vida es eso. Lo primero que aprendés en Viena es la historia de la italiana María Taglioni, que en 1830 revolucionó la historia del ballet haciendo “La sílfide” completa con pasos “sur le pointe”. Aunque después las escuelas rusas empezaron a usar zapatillas más duras y enseñaron a “rebotar”, que es “saltar” con las puntas de los dedos. Claro que para llegar a eso tenés que mantener en equilibrio los músculos abdominales y entrenar saladamente las pantorrillas porque el “aterrizaje” no puede parecer una “caída”. En ese caso terminaríamos “escrachando la belleza” y no le enseñaríamos al público que podemos “volar sin matarnos”.

-Y por qué decís que la vida es eso -empezó a llorar con dulzura la guitarrista, contemplando el retrato de su tío Jerónimo.

-Tranquila, Poli. Lo de que “hay que aprender a volar sin matarse” es algo que le escucho decir a mi madre desde que nació. Aunque los versos preferidos de ella son: “El problema no es tu horror ni mi horror / hermano. / El problema es aceptar / que uno está enamorado de la vida”.

-¿Y vos sabías que todos esos versos son de mi tío? -secó las gotas que habían rodado hasta la guitarra la muchacha que parecía escapada de un cuadro de Gauguin.

-Uy, perdón.

-No hay que perdonar nada. Es que estoy estudiando armonía y alemán como una esquizofrénica y a veces siento que Viena va a ser peor que este infierno.

-Bueno, esos son cagazos normales -se cebó un mate Fibi. -¿Vos te creés que a mí me hace gracia caer de golpe en Joinville sin conocer a nadie y tener que bancarme a los perfeccionistas rusos?

-Pero yo pierdo a Olga, que ya está por cumplir los noventa. Y ahora me paso pensando en lo terrible que podría ser no verla nunca más.

Entonces la criatura de nariz alargada y pecas de personaje de comic volvió a empinar los championes para dar unos pasos “sur le pointe” y se puso muy colorada mientras chillaba otra carcajadita:

-Consolate pensando que vas a estudiar con el “number one”. Aunque eso sí: tratá de que Pierri no te elija para su harén de admiradoras o vas a distraerte mucho.

Ximena Canfield y Senel Rabí se encontraron en San José de la Montaña a la salida de la misa dominical, un día muy tormentoso.

-Hacía años que no entraba a una iglesia -se paró la pintora frente a un fragmento de la “Sagrada Familia” de el Greco que colgaba en el saloncito donde la hizo pasar el muchacho ensotinado. -Esta joya es del segundo período de Toledo y yo la vi colgada en un hospital, me parece. Pero recién me doy cuenta de que la Virgen es idéntica a Fibi. Le faltan las pecas, nomás.

-Yo prácticamente no me acuerdo de la cara de Fibi -sacó “Primeras historias” de un escritorio el seminarista. -Aunque me acuerdo que un día en Atlántida actuaron con Poli al final de un asado y ella parecía un ángel de Degas.

-Sí. Y tendría cuatro años -sacó los cigarrillos la mujer con avidez eléctrica. -Pero ahora que se volvió fanática de Sylvia Plath está muy imban cable.

-Pa. Sylvia Plath fue la genia que se mató metiendo la cabeza en un horno.

-Porque se fue poniendo tan chapita con el perfeccionismo que al final “quería ser Dios”. Y se mató a los treinta años sintiéndose una fracasada.

-Bueno, el maligno trabaja muy bien en el ambiente artístico -se le opacó la compasión celestísima a Senel antes de leer una cita de Guimarães Rosa: “-De eso, ustedes no querrán saber, son endiabladas confusiones, de eso ustedes no saben. Y, si, ¿para qué? Si nadie entiende a nadie; y nadie entenderá nada, jamás; esta es la práctica verdad”. ¿Me prestás un cigarrillo?

Entonces Ximena volvió a contemplar la sobrehumana placidez con la que la María del Greco amamantaba al Niño y mostró unos dientes hoscos:

-La homilía de la misa de hoy fue muy interesante, pero me parece que a tu párroco se le fue la mano cuando se puso a machacar con eso de que “nadie es capaz de salvarse”. ¿Y entonces qué onda?

El muchacho se tomó un momento para sacudir la ceniza caída en el hábito achocolatado y sonrió:

-Bueno, yo diría que en todo caso al que siempre se le va la mano es al propio Jesús. Porque ni los discípulos lo entienden.

-Yo tampoco, querido.

-¿Te acordás que la vez pasada me preguntaste “en qué” tenía que destapársele la fe a Poli para ponerse a estudiar hasta que se le cuadricle el culo y yo miré pasar una garcita que iba a dormir al Parque Rivera y no te contesté?

-Sí. Y me molestó bastante.

-Me di cuenta -se encogió Senel durante la explosión de un truenazo que hizo retemblar el ventanal, y buscó otras dos frases rayadas por su tío: “Aquel pobre hombre descorazonaba. Y tenía miedo y tenía horror -de tan nuevamente humano. Aquel hombre apiadaba diferentemente -fuera de la provincia humana”. Si no tenés fe en la intervención incomprensible de algo que te transfigura no hay salvación, Ximena.

-Okey -se le humedeció el miedo a la pintora. -Y terminás poniendo la cabeza en el horno.

5

Dos meses después Ximena llamó llorando a Poli para contarle que Fibi había vuelto del Brasil con una grave lesión tendinosa y ahora el desastre era total y necesitaba localizar urgentemente a su hermano.

-En San José de la Montaña me dijeron que está haciendo un retiro en Florida -explicó la pintora con un jadeo más atabacado que asmático. -¿Vos tenés permiso para llamarlo por teléfono?

-Sí, claro. ¿Pero qué es lo que está pasando con Fibi?

-Quiere morirse -se escuchó un chasquido de yesquero. -El deportólogo le mandó un tratamiento activo porque las pubalgias empeoran con el descanso. Pero lo primero que hizo la nena cuando le vino el terror a no poder bailar nunca más en la vida fue engancharse con un músico merquero y tuvimos que encerrarla en una clínica, aunque no aguantó ni un mes y ahora la tengo haciendo abstinencia vigilada en casa. El psiquiatra me explica que un “coqueteo” con la merca no puede ser considerado como una “adicción”. ¿Pero eso a mí qué mierda me importa si lo único que quiere es “morirse”?

-Y vos pensás que Senel puede ayudarla -soltó un momento el teléfono para activar el altavoz y manotear la guitarra Poli. -Disculpame, pero hay veces que necesito tocar o reviento.

-Bueno, la verdad es que yo querría que Fibi pudiera hablar con tu tío Jerónimo. Pero eso ya es imposible.

Entonces la guitarrista contempló la sonrisa del hombre narigón y murmuró chupándose una lágrima:

-No te preocupes que Senel también tiene línea directa con Dios, como todo el machaje de esta casa. Y lo digo en una buena.

-No parece. Pero no importa -se atoró cavernosamente la pintora. -Escuchá lo que acabo de encontrar anotado en un papelito que tenía Fibi en la mochila al volver de la clínica: “Estoy agotada, así que me llevaré un vaso de leche caliente a la cama y leeré un rato más a Hawthorne. Tengo los labios resecaos y agrietados, y me los muerdo hasta dejármelos en carne viva. Soñé que tenía unos arañazos largos que me escocían en el dorso de la mano derecha, pero al bajar la mirada veía mis manos blancas e indemnes, sin el menor rastro de sangre seca”.

-Pa. ¿Y eso qué carajo es?

-Algo que Sylvia Plath escribió en su diario en 1958. ¿Conocés a esa poeta?

-Sí. Aunque Jerónimo me la tenía más prohibida que a la Pizarnik y a la Woolf. Por supuesto que mi madre las adora, te podés imaginar. Ahora la última moda es masoquearse con las genias suicidas.

-¿Y qué es eso tan celestial que estás tocando?

-“Oración por todos” de Barrios. Era la obra preferida de mi tío.

-Te juro que parece que estuvieras rezando.

-Olga Pierri dice lo mismo cada vez que la toco. Lástima que las mujeres de mi familia “a veces” creemos en Dios, pero después lo odiamos.

6

-Mi madre te explicó mal las cosas -se acercó a ver llover al ventanal del cuarto piso Fibi, que manejaba su bastón con la cautela de un ciego. -Yo no quiero morirme. Yo estoy “muerta”. ¿Entendés?

Entonces Senel abrió el libro de Guimarães Rosa y declamó como si estuviera entrenándose para futuras homilías:

-“Porque el nuestro, el excelso hombre regritó: -‘¡Vivir es imposible!’ -un slogan; y siempre que él prometía para hablar, conseguía, acá, el multitudinal silencio -de los miles de personas. No se le había olvidado el elemento mímico: hizo gesto -como si empuñase un paraguas. ¿Amenazaba qué, a quién con su estro catastrófico? -‘¡Vivir es imposible!’ -lo dicho, declarado así tan empírico y anermenéutico, sólo a través del egoísmo de la lógica. Pero, menos como un bromista excéntrico, o alucinado burlador, me inclino a oír más en tono leal y generoso. Y era un revelar a favor de todos, nos instruía de verdadera verdad. A nosotros -substantes seres subaéreos- de cuyo medio él a sí mismo se había raptado. Hecho, hecho, la vida se decía, en sí, imposible. Así, ya me había parecido. Entonces, ingente, universalmente, era preciso, sin cesar, un milagro: que es lo que siempre hay, en el fondo, de veras”.

La muchacha-niña apoyó la frente unos momentos sobre el vidrio chorreante y de golpe hipó una carcajadita:

-Pero vos me estás jodiendo. ¿Y eso en qué está escrito? ¿En esperanto? ¿Y la tarada de mi madre fue capaz de pedirte que interrumpieras un retiro para venirme a atomizar con toda esa blableta de mierda? ¿Qué quieren? ¿Que me mate?

-Matarse es muy difícil -trató se sonreír el seminarista con más piedad que rabia. - Preguntale a esas poetas que le cagaron la vida a medio mundo antes de que el Señor las dejara morir.

-Pa. Mirá qué boquita que tienen los manyasantos -desenvainó una mirada donde fluorecía el odio Fibi. -¿Así que es el Señor el que nos deja morimos?

-Sí, querida.

-¿Y por qué me decís querida, si se puede saber?

-Porque te quiero.

-Me imagino que conocés una canción de Gilberto Gil que se llama “Si eu quizer falar com Deus” -soltó el bastón para arrodillarse con los brazos estirados hacia adelante la bailarina encepada por una osteopatía de pubis.

-Claro. Es lo mejor que hizo.

-Entonces lo que tendría que hacer ahora esta perra merquera es pasarle el trapo al suelo de los palacios y los castillos suntuosos de su sueño -se puso a lamer el parqué grotescamente Fibi. -¿Está bien así?

-No. Lo mejor es acordarse que “Alcanza con creer. Y que Con no creer no alcanza”.

-¿Y por qué ya no puedo ver a Dios como cuando era chica, sabio del Vaticano?

-Dios sabrá.

-Andá a la mierda, Senel. Y decile a tu hermana que Viena es la guillotina.

7

Quince días antes de viajar a Viena Poli se enteró de que una muchacha se había tirado desde un cuarto piso sin llegar a fracturarse nada más que una pierna, y cuando llegó al sanatorio donde todavía la estaban operando encontró a Ximena y a su esposa rodeadas por los periodistas televisivos encargados de cubrir lo que llamaban “el milagro de Villa Dolores”.

-No entendemos cómo hizo para abrir el ventanal sin que la oyéramos -le explicó a la guitarrista Norina, la pintora y actriz de ojos muy maquillados que tomaba mate con cara de velorio. -Aunque la verdad es que ya se nos estaba haciendo imposible vigilarla a toda hora. Pobrecita.

-Pero puede salvarse -le preguntó Poli a Ximena, que la sacó un momento a la calle para fumar.

-Va a salvarse -contempló la cerrazón de la madrugada la mujer muy bronquítica. -Tené fe.

Y cuando volvieron a la sala de espera del CTI Norina le cebó un mate a Poli y murmuró con una mueca de preocupación más sobreactuada que la de los periodistas: -Lo peor es que al final terminás por pensar si a la pobre Fibi le vale la pena seguir viviendo.

-Mirá: mientras venía en el taxi llamé a mi hermano a Florida y me dijo que “Fibi va a vivir porque ya aprendió a bailar por arriba del agua”. Ellos hablan así.

-Pero decime, loca: ¿los curas no podrán achicarla de una vez con todos esos bolazos? ¿Vos sabés que a esta gurisa la agarramos tres veces pasándole la lengua al parqué como si fuera un helado? Y eso lo empezó a hacer después que el “seminarista santo” la visitó para “levantarle el corazón”.

-Lo que vos no sabés es que mi hermano es “santo de verdad”, igual que mi tío Jerónimo -se encrespó la muchacha de hondura azabache. -Trola del orto.

Y en ese momento salió el médico a anunciar que la operación había salido perfectamente bien y Ximena les confirmó a los periodistas que ahora sí se podía hablar de un verdadero “milagro”.

Después sacó abrazada a Poli a la calle para volver a fumar un Philip Morris atrás del otro frente a la irrupción de un alba muy plateada y jadeó:

-No le des pelota a Norina, mijita. Hace tiempo que me vengo dando cuenta de que es incapaz de querer a nadie. ¿Conocés ese cuento donde un discípulo pregunta –“¿Qué es el amor?” y el maestro le responde: -“La ausencia total del miedo”. –“¿Y a qué le tenemos miedo?” -vuelve a preguntar el discípulo. –“Al amor” -le responde el maestro.

-Tal cual -tiritó la muchacha, con el resplandor salvaje muy aterciopelado. -Ahora sí que tengo ganas de ir a pelearla a Viena.

-Me alegro. Y no le hagas caso a Fibi con esa boludez de la piscina. Cuando tenés cojones para zambullirte a encontrar el tesoro lo encontrás. Aunque se te reviente el esqueleto.

-Ahora mismo le aviso a Senel lo de la operación.

-Sí. Y decile que aproveche para contárselo a Jerónimo por esa otra línea directa que tienen con el cielo.

Un mes después que su hermana viajó a Austria Senel Rabí visitó el apartamento donde ya no vivía la ex-esposa de Ximena Canfield.

-Te traje de regalo una artesanía hecha por las monjas de Florida -le extendió un paquetito el seminarista a la bailarina que tenía toda la pierna derecha enyesada. -Está bendecido por el padre Richard.

-“Obrigada” -se colgó el rosario como si fuera un collar la muchacha pecosa. -¿Viste que Poli ya está inscrita en la Universität für Musik?

-Y estoy segura de que le va a ir muy bien -murmuró la pintora que había perdido por lo menos diez quilos.

-¿Podés dejarnos un rato solos, mamá?

-Okey. ¿Preparo un mate?

Senel le hizo una guiñada cómplice y mientras se paraba para agarrar el libro de Guimarães Rosa que estaba arriba de la mesa de luz Fibi advirtió riéndose:

-Mirá que lo único que releo todos los días son las partes subrayadas. Para mí lo demás parece escrito por un extraterrestre. Y sin embargo me hizo entender que cuando me tiré por el balcón no quería “suicidarme”. Quería “bailar con Dios”.

-Bueno, por lo menos eso suena terriblemente poético -se le acercó la ironía celeste al muchacho. -Pero no me gustaría que esto se pareciera a una charla de reconciliación porque yo todavía no soy un cura y vos sos menos católica que el glamoroso Nobel Saramago.

-No empieces a atomizarme -derramó la chiquilina su pequeño chillido estilo Woody Woodpecker. -Y te aclaro que te mandé llamar porque leyendo al extraterrestre “entendí” lo que casi todo el mundo consideraría un delirio. Vos tenías razón, loco: “Dios no me dejó morir”. Porque cuando me zambullí vi una figura con alas blancas parada en la azotea de enfrente, igual que cuando era chica. Y por eso di el paso de baile al caer y no me hice pelota. ¿Entendés?

-¿Y lo que ves es una figura humana?

-Sí. Y desaparece enseguida. Yo lo dejé de ver en Viena pero al final volvió. Y ahora también cacé algo que me contó mi madre sobre lo que les explicó Jesús a los discípulos: “nadie” puede salvarse solo. ¿Pero por qué tenemos que llamarle “milagros” a esas “sorpresas salvadoras que nos caen del cielo todos los días? ¿No son cosas “normales”?

-Esa es una gran pregunta.

-¿Y sabés que me aprendí de memoria la frase más preciosa que subrayó tu tío y a cada rato la repito como si rezara? “En el mundo no hay tonterías: la miel de lo maravilloso, venida a tales horas de cuentos, el anillo de los maravillados”.

-Bueno, voy a avisarle a tu madre que traiga el mate.

-Tranqui. Ella debe estar escuchando todo atrás de la puerta -se señaló el yeso que ya tenía muchas firmas Fibi. ¿No me ponés tu autógrafo?

Y enseguida entró Ximena anunciando que además del mate les traía los mejores bizcochos de Villa Dolores.

Cuartel artiguista de la calle Lepanto / 12-2018.

VII / LAS LLAVES DE LA VERDAD



Proyecto de vitral crístico / Óleo de Hugo W. Giovanetti Sanna (1919 / 1979)

para Richard Arce

Se nace para perder.

Se pierde para nacer.

JERÓNIMO RABÍ

Si él me sigue soñando

princesaré hasta el fin.

DULCINEA DEL TOBOSO

1

Cuando Abel Rosso irrumpió a las zancadas en la vidriería *Lepanto* una niña muy rubia le señaló un billete que se le acababa de caer en la vereda y el hombre casi viejo se metió la mano rabiosamente en el bolsillo murmurando:

-Carajo. Otra vez me puse el short descosido.

-Y por qué no se lo cose -preguntó la dueña del local sin dejar de prensar entre dos cristales un proyecto de vitral crístico torresgarciano. -Perdone, pero me atrasé un poco porque Varinia se encaprichó en que le fotocopiará la lámina. ¿A usted no le molesta?

-Cómo va a molestarme -se puso en el bolsillo de la camisa el billete que le alcanzó la niña de exuberante resplandor klimtiano Abel. -Gracias, Varinia.

-Yo le pedí a mamá que le sacara dos fotocopias porque quiero colgar una en mi cuarto y regalarle otra a mi catequista. Es un cura brasileiro.

-Y cuándo tomás la comunión.

-Este año. Y ayer fuimos al museo Torres García con el colegio. ¿Este cuadro lo pintó él?

-No. Lo pintó un integrante del taller que se llamaba Hugo Giovanetti.

-Es divino.

-Mire que todavía voy a demorar bastante -prendió un porrito la mujer gorda que usaba un vestido hindú alamparado por el sudor y tenía una mirada mucho menos dorada que la de su hija. -¿Para qué hora me dijo que lo precisaba?

-Lo antes posible. Se lo quiero regalar a una guitarrista amiga que vive en Viena y tiene que estar en el aeropuerto a las tres. Ya debe haber llegado a casa.

-Bueno, vamos a andar muy justos. Pero usted vive cerca. Vaya tranquilo que apenas lo termine le mando un mensaje. Anóteme su número.

-Va a tener que llamarme por el teléfono de línea porque todavía no me decidí a comprarme un celular -explicó el hombre de calva y barba cézannianas. -A mí los aparatos nuevos me enloquecen. Me costó años aprender a domar la computadora.

-Pa. Y yo encima pidiéndole que aprenda a coserse el traje de baño. Me acuerdo que en *El libro de los abrazos* Galeano dice que Dios se le cayó por un agujerito del bolsillo.

Entonces la chiquilina que parecía esculpida en oro largó una carcajada:

-Pero lo que tendría que coserse ese tipo es el corazón. Porque cambiar de short se puede, pero de corazón no creo.

Durante unos segundos se oyó nada más que el tránsito aglomerado a la altura de Rivera y Soca, hasta que la mujer gruñó apagando el porro:

-Ya empezamos con las pavadas. La culpa es de ese cura brasileiro, señor Rosso. El otro día me dijo que Varinia es la única alumna de la clase que piensa como Dios y no como los hombres.

-Pero mire que lo que acaba de decir su hija es genial, señora.

-¿Genial? ¿Que Galeano tenía el corazón agujereado?

-Y vos también tendrías que cosértelo, mamá -gritó la chiquilina señalando la lámina constructiva. -Porque *nunca vas a entender* a Jesús pero decís que te *gusta* este cuadro como si fuera un puzzle hecho para divertirse.

2

Polí Rabí bajó de un coche en la esquina de Lepanto y Méndez Núñez con la valija pronta para ir al aeropuerto, y el taximetrista todavía joven le agradeció la propina señalando una foto de dos adolescentes que llevaba pegada al lado de la Virgen del Perpetuo Socorro:

-Cómo me gustaría ver ese Cristo geométrico que le va a regalar su amigo el escritor. Mire: estos son mis hijos. Murieron en un accidente hace diez años y diez días.

La diminuta muchacha treintona que parecía escapada de un cuadro de Gauguin contempló el retrato con más compasión que horror y el hombre sonrió:

-¿En Viena también piensan que los que escribieron sobre la resurrección y la ascensión a los cielos eran todos unos mentirosos delirantes?

-Bueno, yo vivo allá hace ocho años pero no sabría contestarle -sacudió la melena azabache Poli. -Qué calor infernal. Van a llover pingüinos.

Y antes de enfrentarse al portero eléctrico del edificio donde vivía Abel Rosso levantó un tiernísimo brazo de despedida en dirección al taxi, hasta que un hombre que fumaba sentado en el escalón de la casa lindera le advirtió:

-Creo que esos timbres volvieron a romperse, señorita. Son una maldición.

La guitarrista hundió varias veces un botón y al final sacó el celular de la riñonera para llamar a Abel y resopló aplastándose el sudor:

-No me contesta. Es raro. ¿Por casualidad usted no conoce al vecino del apartamento 2, señor?

-Yo lo vi salir hace un rato vestido como para hacer los mandados -prendió otro cigarrillo el vecino, que tenía una flacura de hundimiento enfermizo. -Debe estar por venir.

-Pero yo no tengo mucho tiempo para esperarlo -se abanicó el rostro de mamushka Poli.

-¿Y por qué no se acomoda en la sombrita del escalón? No se olvide que hay alerta amarilla y mucha gente no se anima ni a bajar a la playa.

-Tiene razón. Y lo peor es que el sombrero que traigo en el bolso es de lana, porque mañana tengo que enterrarme en la nieve. Yo vivo en Austria.

-¿No le gusta la nieve?

-Lo que no me gusta es volver a una ciudad donde oscurece a las cuatro de la tarde y uno tiene que vivir todo el invierno con ganas de no haber nacido. Perdón, estoy un poco histérica.

-Mire, ahí viene el vecino.

Abel llegó dando zancadas por la vereda de baldosas muy desparejas y la muchacha pareció iluminarse.

-Me imaginé que ya debías estar aquí -jadeó el hombre chorreante. -Pero todavía no terminaron de enmarcarme la lámina. ¿Cómo andás?

-Más o menos. Las visitas a mi familia siempre son catastróficas.

-Las que son catastróficas son las familias -sacó tres llaves doradas del bolsillo de la camisa Abel y cargó la valija de Poli. -Bienvenida al Cuartel Artiguista.

-Así que vivo al lado de un cuartel artiguista y nunca me avisaron -se quedó murmurando el vecino de lentes enturbiados por el calor y el humo.

-Uh. Aquí está el famoso vitral torresgarciano que yo veía colgado en lo de mi tío -sonrió la guitarrista al entrar al viejo apartamento de paredes carcomidas por la humedad endémica. -Tenés cuadros preciosos.

Y al ver la foto de una muchacha-niña que resplandecía amieladamente sobre un Sena invernal en el cubrepantallas de la computadora hizo tintinear una risita pícara:

-Wow. No me digas que esta es la famosa Bénédicte que te cambió la vida cuando fuiste a la guerra.

-Ouais. Y ahora que llevo tres años separado de la chamaca puedo tenerla a la vista. El pobre Dante tuvo que conformarse con adorar imaginariamente a Beatrice, pero yo salí favorecido por la tecnología.

-Mirá vos. Jerónimo siempre me decía que la mujer de tu vida era ella, aunque no hayan tenido más que un enganche platónico. ¿Y nunca más se vieron?

-La localicé hace unos meses en Facebook después de cuarenta años -sacó un pomelo light del frigobar Abel. -Vive desde los 90 en Montreal y es una maravillosa docente y escritora de cuentos para niños que está traducida a más idiomas que yo.

-Increíble. Che, me imagino que vos te acordás que tengo que salir dentro de una hora para el aeropuerto.

-Tranqui. Dios no se olvida de los que lo precisan.

-A mí no me hables de Dios, por favor. Yo lo que vine a buscar es la reproducción de este cuadro que veía en Atlántida cuando era chica y me hacía sentir la misma paz que Bach. ¿Te molesta que toque un poco mientras charlamos?

-Faltaba más -desenfundó su modesta Yamaha el escritor que se ganaba la vida dando clases de guitarra desde los diecinueve años. -Ya me dijo Olga que te volviste una estudiosa compulsiva.

-Pero eso recién pasó cuando me escapé dos semanas a Córcega a estudiar tango grelero con Ciro Pérez, cosa que a Olga no la hace nada feliz.

-Yo creo que lo que verdaderamente la revienta es que uses púa, nomás. Y a mí lo que tienen colgado en YouTube tocando en Liechtenstein con el violinista argentino me parecen *legítimas joyas pierristas*. Y hasta te diría que la *Fuga y Misterio* rockeada al estilo de *Il Giardino Armonico* te sale más polentosa que a Piazzolla.

-Andá a cagar, manijero -se puso muy colorada la muchacha de facciones tahitianas. -¿Y no vas a preguntarme si el violinista ciego es mi pareja?

-Eso se nota, hermana.

-Nos pensamos casar y yo quiero tener un hijo que se llame Jerónimo.

-Fijate lo que pegué al lado de la foto del Negro Jefe -señaló Abel los recortes y las fotos que llenaban la puerta que daba al dormitorio. -Los versos preferidos de tu santo tío, morocha.

-No preciso leerlos. *El problema no es tu horror ni mi horror, hermano. El problema es aceptar que uno está enamorado de la vida* -sonrió Poli con la hondura azabache sedosamente húmeda.

4

Y después que la muchacha tocó su arreglo personal de *Oblivion* se oyeron dos golpecitos en la puerta y Abel le abrió a una mujer obesa que jadeó mientras se abanicaba con una capelina playera:

-Perdón que lo moleste, Rosso. ¿Pero usted fue el que llamó al electricista para que arreglara los timbres?

-No, Chocha. Fue la señora del 1, que hoy debe estar en Maldonado.

-Qué desastre, Dios mío. Vamos a tener que mandar cambiar la caja de fusibles entera porque ya no se puede vivir así -vichó a Poli con un interés chusma y admirativo la vecina del 3. -Hace cinco minutos que estoy parada aquí porque no me animaba a interrumpir esa música milagrosa.

-Adelante. ¿No quiere un poco de pomelo light? Ella es Poli Rabí, la mejor guitarrista de tango que hay en Viena.

-Te felicito, hija -avanzó apenas un paso Chocha, contemplando con una sola ojeada el proyecto de vitral torresgarciano y la foto de la infanta que sonreía en el cubrepantallas. -¿Aquella es su hija?

-No. Es una muchacha que conocí en París hace casi medio siglo.

-Parece que tuviera a la Virgen adentro.

-No me lo diga a mí.

-Bueno, yo me voy a almorzar a Solymar con mi hermana. Y no te deseo que tengas suerte porque la suerte no existe, Poli. Pero te puedo asegurar que lo que tocás está lleno de Espíritu Santo.

-Olga Pierri piensa lo mismo -le hizo una guiñada Abel a la muchacha, que había vuelto a ponerse color geranio.

-Ah, con razón: es alumna de Olga Pierri. Esa mujer no es de este mundo. Nosotros íbamos con mi marido a escucharla tocar en la fonoplatea de Radio Ariel cuando éramos novios. ¿Todavía vive?

-Tiene cien años y sigue enseñando como si tal cosa.

-No me extraña -se encasquetó la capelina la mujer elefantiásica. -A mí una vez mi hermana me llevó a visitarla y charlamos horas sobre Shirley MacLaine, me acuerdo. Es esa clase de persona que nace sabiendo que todo lo que nos va a pasar ya está escrito, aunque la mayoría de las veces no nos demos cuenta.

-Ella siempre se da cuenta.

-Y qué difícil es hacerle entender esas cosas a la gente sin que nos traten de locos. Chau, queridos. La paz con ustedes.

-Coño, qué personaje -se sirvió más pomelo Poli cuando quedaron solos. -Y yo que sigo sin darles la menor pelota a esos bolazos de las *sincronías* y las *causalidades* y la *arquitectura divina*. ¿No te animás a llamar a la vidriería, Abel? Mirá que si llego a perder este vuelo se me puede armar un quilombo catastrófico.

-Calma y fe.

-No me jodas con eso.

5

-Okey -informó Abel enseguida de colgar. -La señora de la vidriería está fumadísima pero me aseguró que en diez minutos me llama para que vaya a buscar el cuadro. Y queda muy cerca. Hay que cruzar Rivera, nomás.

Y cuando le contó lo que había dicho Varinia sobre el vaciamento religioso de Eduardo Galeano la guitarrista festejó la ocurrencia con saña aunque terminó alisándose encorvadamente la melena:

-A lo mejor lo que a mí también me hace falta es coserme el agujero por donde se me cae eso que llaman fe, loco.

Entonces Abel señaló el resplandor de hornacina que derramaba Bénédicte sobre el Pont Neuf y confesó:

-Vos no te imaginás las veces que me he sentado frente a la computadora preguntándome qué carajo habría sido de mi vida si no hubiese encontrado a esta criatura en París. Fue igual que si me abrieran una ventana por donde me quedé viendo para siempre lo que hay *Over the rainbow*.

-A mí las únicas personas que me provocaron esa adoración fueron Jerónimo y Olga - empezó a arpeggiar *Oración por todos* Poli. -Pero el otro día me di cuenta de golpe que en los dos primeros años que pasé en Viena Álvaro Pierri me *trituro el alma*.

-Es lo mismo que me pasó a mí con Onetti, por más *genios* que sean. Hay maestros que no pueden creer en Dios y necesitan hacerse idolatrar. Y de paso te castran.

La muchacha preguntó dónde quedaba el baño y al volver con la cabeza empapada murmuró a quemarropa:

-¿Y qué significaría *aceptar que uno está enamorado de la vida*? ¿Vos nunca dudás de eso? ¿Mi tío nunca dudaba?

-Jerónimo una vez me dijo que hasta al mismísimo San Juan de la Cruz esa *aceptación ciega* debió colgarle apenas como un *hilo de oro indestructible*. Y que para alcanzar esa *unión* tenés que aprender a *volar en altura de oscura fe*. Pase lo que te pase. *Y confiar incondicionalmente en el misterio*. Lo que es casi imposible. Aunque es posible. Y esa es la *vocación de eternidad* que te metieron en los huesos Jerónimo y Olga y trató de triturarte el gran Álvaro, morocha.

-Mierda, cómo preciso ese Cristito -se asomó Poli a la ventana del patio interior. -Mirá que en cualquier momento se nos viene un diluvio. ¿Tenés un buen paraguas?

-Sí, es pasable.

Entonces sonó el teléfono y después de recibir el okey para ir a buscar el cuadro el hombre se puso las llaves en el bolsillo izquierdo de la camisa y sentenció:

-Te puedo asegurar que Bach también sabía que todo estaba escrito.

-Bueno, andá y no jodas más con las chilipiorcas junguianas -abrió la puerta que daba al corredor anubarrado por la humedad la muchacha-mamushka. -Tengo miedo.

-De qué.

-No sé de qué.

Y justo cuando Abel abrió la puerta de calle reventó un chaparrón con fuerza de tsunami.

6

Hacía años que Abel Rosso vivía rezando mentalmente Avemarías y Padrenuestros ad infinitum, aunque cuando estaba solo los murmuraba transcreados tanto por una mayor fidelidad al original griego como por la rigurosísima estética coloquial que reglamentaba su literatura:

-Alegrate María / estás llena de gracia / el Señor es contigo / bendita vos sos entre todas las mujeres / y bendito es el fruto de tu vientre / Jesús / Santa María / madre de Dios / roga por nosotros pecadores / ahora y en la hora de nuestra muerte / Amén. // Padre nuestro que estás en el cielo / santificado sea tu nombre / venga tu reino / hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo / danos hoy el pan nuestro de cada día / y perdona nuestras ofensas / así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden / no nos dejes caer en la tentación / y liberanos del mal / porque tuyo es el reino y el poder y la gloria / por los siglos de los siglos / Amén.

Y cuando el hombre parecido a Cézanne llegó a la zona de baldosas amarillentas que emparchaban la segunda mitad de la cuadra frenó de golpe para tantearse varias veces la camisa y el short y se agachó bajo el paraguas con los ojos cerrados mientras sustituía el mantra cotidiano por la primera frase del salmo que invocaba durante sus angustias de muerte:

-De profundis clamavi ad te, Domine.

-¿Pero qué le habrá pasado? -se le desorbitó un oro vangoghiano a Varinia, que lo esperaba junto con su madre atrás de la puerta vidriada del negocio. -¿Y ahora qué está haciendo?

-Debe estar buscando algo que se le volvió a caer por el maldito bolsillo del short -sacudió la cabeza con más desprecio que compasión la mujer maloliente. -Y estoy segura que son las llaves. La primera vez que vino a enmarcar un Cristo me contó que las había perdido en la cancha de Bohemios y terminó llamando a un cerrajero desde el farmashop a las doce de la noche. Porque él no soporta los celulares.

-Pobrecito.

-¿Pobrecito? Es un soñador boludo, nomás. Pero no se le pueden haber caído muy lejos.

Ahora el hombre gateaba entre el diluvio y después que fue tanteando baldosa por baldosa empezó a registrar el cordón de la vereda y metía la cabeza abajo de cada uno de los autos estacionados en la cuadra.

-¿Y por qué no llamás a la casa para avisarle a la guitarrista, por lo menos?

-Yo la llamo, pero lo más seguro es que ella tampoco pueda destrancar la puerta de calle. Y si no hay nadie más en el edificio y tienen que llamar a un cerrajero se pierde el viaje. Joder.

En ese momento Abel empezaba a revisar otra vez las baldosas y al final se agachó frente a la puerta de su casa murmurando:

-No permitas que se me rompa el hilo de oro, Señor.

Entonces la niña pareció haberlo escuchado a una cuadra de distancia y acarició suavemente la lámina que había mandado fotocopiar para su catequista.

-¿Que perdió las llaves? -gritó Poli en el teléfono. -Pero si antes de irse yo lo vi cómo se las ponía en el bolsillo de la camisa para que no se le cayeran.

-Pero usted está olvidándose de que los místicos son como niños -paladeó morbosamente una humareda la vidrierista. -Debe haber hecho un movimiento mecánico después de cerrar la puerta abajo del chaparrón y chau cordura: se las metió en el short.

-Y lo peor es que las únicas dos vecinas que tenemos a mano están afuera. Dios mío.

-¿Usted también cree que si Dios existiera se pasaría cuidando a los que no se cuidan?

-Yo lo único que sé es que si no tomo este avión me pierdo una gira por Bratislava y mi novio me mata -apagó el teléfono con violencia la muchacha, y antes de salir corriendo hasta la puerta de calle observó implorantemente a la madonna parisina y al proyecto de vitral crístico que iluminaban el Cuartel Artiguista de la calle Lepanto.

En ese momento Abel vio salir al vecino a fumar frente a la lluvia que ahora producía un sonido de granizo y se paró sosteniendo los jirones que le quedaban al paraguas para preguntar:

-Usted puede creer que antes de llegar a la esquina me di cuenta que se me cayeron las llaves y llevo diez minutos sin poder encontrarlas.

-¿Las buscó bien? -se atoró un poco el hombre de pómulos resacos.

-Llevo mucho rato tanteando baldosa por baldosa y revisando los cordones y la parte de abajo de los autos pero es como si se hubieran esfumado.

-¿Y no había nadie en la vuelta?

-No le entiendo.

-¿No se cruzó con nadie? Porque cuando pasan estas cosas hay gente que pone lo que encuentra en los antepechos de las ventanas.

Entonces el hombre grotescamente envejecido que seguía sosteniendo en alto el paraguas deshecho se dio cuenta que Poli lo observaba apoyando la cabeza en un ventanuco de la puerta de calle y se acercó a hacerle una seña desesperada:

-Te dejé presa, hermana. Debo tener Alzheimer.

La muchacha no contestó, aunque las hilachas de las salpicaduras hacían imposible distinguir si estaba llorando.

-¿Pero usted está seguro de que no se cruzó con nadie durante todo el tiempo que las estuvo buscando? -insistió el vecino, impávido.

-Yo no vi a nadie.

-Busque en los antepechos de las ventanas, por las dudas.

-Lo que voy a hacer es cruzar hasta la vidriería para llamar a un cerrajero y a aprender de una vez a tirar la ropa vieja. La putísima madre que me recontra mil parió.

Abel no se animó a mirar a Poli y empezó a chancletear con un paso muy derrengado hasta que después de cruzar tres casas vio las llaves brillando sobre una mocheta blanca y las recogió sonriendo en estado de éxtasis:

-Las encontré, maestro.

Pero cuando miró para atrás el vecino ya no estaba soplando humo hacia la lluvia.

-Se solucionó todo junto -les dio un beso Poli a la vidrierista y a la niña después que cruzaron Rivera con la valija auestas. -Porque a los cinco minutos de que aparecieran las llaves dejó de llover y ahora hay hasta un arcoiris.

-Un milagro -besó la lámina Varinia. -Y lo increíble es que el vecino haya tenido tanta fe.

-Bueno -cabeceó Abel. -Ese hombre sufre de una enfermedad pulmonar que se llama enfisema y sale a fumar a cada rato a la puerta. Le hace mucho mal, pero dice que no le importa. Yo ni siquiera sé cómo se llama.

-Mire: lo que ustedes tuvieron fue pura suerte -resopló una humareda jedionda la dueña del local. -Y ahora deje de usar ese traje de baño, señor Rosso. Por favor. Y comprese un buen Samsung.

-¿Te acordás que la vecina del 3 me dijo que no me deseaba suerte porque la suerte no existe? -le escrutó las rodillas muy lastimadas la muchacha al hombre de ropa todavía goteante. -Lo que decía mi tío es que la gente no puede salvarse sola.

-Claro. Hay que saber esperar la ayuda del universo.

-¿Y si el universo nos abandona, señor Rosso?

-¿Cómo va a abandonarnos si nos hace nacer? -se contorsionó gatunamente para observar el arcoiris Varinia.

-¿Vamos a terminar con la pavada? -se fastidió su madre, ajustándose el vestido demasiado transparente. -¿Usted cómo puede estar seguro de que no había nadie en la vereda si con la lluvia oscureció de golpe?

-Pero nosotras tampoco vimos a nadie, mamá.

-Nosotras recién nos dimos cuenta de lo que había pasado cuando el señor se puso a gatear como una criatura -trató de hacer reír a Poli la vidrierista que olía más a sudor que a marihuana. -¿Y por qué no puede haber sido el mismo vecino suicida el que le puso las llaves a escondidas en la ventana?

-Imposible, señora. Yo estaba ahí.

-Bueno, las llaves no suben solas a las ventanas.

-¿Vos sabés que ahora tengo la sensación de que todo esto estaba escrito, loco? -recogió la lámina enmarcada Poli como si levantara a un bebé. -Y si me explicaran que el dueño de la casa donde encontraste las llaves llegó rajando de la esquina porque no tenía paraguas y cuando las vio las puso en la ventana sería lo mismo. No me importa que me hablen de la suerte ni del misterio ni de los milagros ni de la arquitectura divina, y ahora me parece que entiendo lo que debés haber sentido cuando conociste a Bénédicte. Porque lo que me queda clarísimo es que si no se armaba todo este bolonqui yo hubiera demorado mucho en llegar a sentirme tan feliz como me siendo en este momento. Ahora veo el resplandor que hay arriba del arcoiris, te juro.

Entonces Varinia se acercó a mostrarle un tajo que tenía en la mano y le explicó, muy seria:

-¿Vos te creés que si Dios no nos hubiera puesto hubiera defensas en el cuerpo estas lastimaduras se cicatrizarían solas?

Cuartel artiguista de la calle Lepanto / 2019

VIII / LA PELOTA NO SE MANCHA



in memoriam Iaia

para Carlos Sahakian y Carlos Chorbajian

La pelota no se mancha.

DIEGO ARMANDO MARADONA

1

La primera vez que el Negro Yeladian me habló de su sobrina Iaia estábamos sentados en un café del Boul Mich, observando cómo amanecía plateadamente sobre Notre Dame.

-Parezco Borges farreando en una confitería -pedí otra leche fría tratando de amansar el reflujo de whisky y champagne que me taladró después de una recepción ofrecida por la

embajada a los plumíferos compatriotas invitados al Coloquio Francia-Uruguay que organizaron La Sorbonne y la Unesco en 1987.

-Pobre Borges -se rio el poeta y pintor que vivía en París desde el 73. -¿Te das cuenta que el genio nunca supo si tenía fe verdadera o se conformaba con el paupérrimo Dios spinoziano de Einstein? Yo prefiero ser un bolche puro y duro que acepta la metafísica de los símbolos pero no cae en el agnosticismo cagón.

-Bienaventurados los que no se conforman con menos del Dios vivo -eructé.

-En mi familia los únicos que no se conforman con menos del Dios vivo son mi viejo y mi sobrina Iaia. ¿Te acordás de ella?

-No -volvió a hacerme a hipar la acidez. -De la que me acuerdo bien es de Odette. Y un poco de tu viejo.

-Iaia siempre fue la Niña de mis Ojos, loco. En enero cumple los quince y ya estoy ahorrando para ir al bailar el vals con Nuestra Señora de Bzommar. Mi única patrona es Ella. Cómo adoro a esa Niña. El día que tomó la comunión en la Iglesia Apostólica de Agraciada tuve la sensación de que aquel resplandor me había vuelto a colocar por un rato la cabeza creyente que nos guillotiné Robespierre.

-Robespierre y los Pepes Batlle y Stalin.

Ahora el amanecer invernal se le había constelado casi fluorescentemente en los ojos a mi amigo, y nos quedamos un rato contemplando en silencio la todopoderosa humildad de Notre Dame.

-El padre de Giovanetti pintó esa iglesia envuelta por una atmósfera digna de Fra Angelico antes de morir -incrusté el vaso de leche en la luz de vitral del alba parisina y me sentí feliz. -Hace tiempo que tengo ganas de pedírselo prestado a Hugo para colgarlo en el refugio de Atlántida.

-No te podés imaginar cómo extraño a mi familia -pidió la segunda leche caliente con ron mi amigo, que había resistido bien el alcohol de la embajada. -Europa es otro planeta, de verdad. La semana pasada soñé que Notre Dame se incendiaba y me desperté muerto.

-Menos mal que sos un ateo puro y duro.

-A veces pienso que lo único que me hace aguantar este infierno es la adoración que siento por mi sobrina. Parecerá muy loco, pero es así.

-Tendrías que escuchar una canción de Darnauchans que se llama *Del rojo pelo*. La letra es de Benavides y la encontrás en una antología de Sondor, porque fue grabada en el 80 y como se pelearon con el arreglador el disco nunca salió entero. Allí está todo dicho.

-Lo qué.

-Lo que te pasa cuando alguien o algo se transforma en una ventana que te hace ver el paraíso. Y te aseguro que eso lo podés sentir sin ser religioso, Negro. *Quien lo probó, lo sabe*.

2

Odette Yeladian terminó de hablar por teléfono con su hermano y le preguntó a una quinceañera que contemplaba un cuadro de la Iglesia Apostólica Armenia San Nerses Shnorhall pintada por Hugo W. Giovanetti Sanna:

-Te gusta.

-Ese azul. Me parece estar viéndole los ojos a Iaia -sonrió la chiquilina vestida con un uniforme liceal en pleno enero. -Pa: me imagino que una llamada tan larga desde París debe salir carísima.

-Bueno, el Negro nos llama una hora por día desde hace un año. Se gasta medio sueldo en eso, pobrecito.

-Y el poeta que va a hablar hoy es el que presentó el libro de tu hermano en el Ministerio, ¿no? Me acuerdo que a Iaia y a mí nos encantó lo que dijo, aunque teníamos que aguantar la risa porque era obvio que estaba medio borracho.

-¿Pero viste qué cuadro tan precioso que nos trajo después del accidente? -se acercó al templo sosegado por un azul lunar la mujer vestida y maquillada como para ir a una fiesta. -Nos trajo un poco de paz.

-Él es judío, ¿no?

-Por parte de padre. Y el padre era muy místico, también.

-¿Y qué quiere decir *ser místico*? -se puso colorada la chiquilina. -Yo de eso no entiendo nada. Mirá que a mí la catequesis del colegio me aburrió horrible.

-No te preocupes que acá en casa siempre fuimos ateos. Menos mi padre y Iaia.

-Pero cuando tomamos la comunión estaban todos contentísimos.

-Y no sabés cómo se emocionó mi hermano -señaló el teléfono Odette. -Y te puedo asegurar que lo único que adora de París es la catedral de Notre Dame. La nombra a cada rato.

En ese momento apareció en el comedor un hombre luctuosamente entrajado que recogió y envolvió un ramo de rosas blancas que había al lado del cuadro mientras recitaba:

-Hora de vigilar. / La noticia con cabeza de pez irrumpió entre los pulpos para que se brindara por una Tribu Nueva. / Un místico es un borracho que atravesó el espejo. / Su trabajo es pulir la Purificación. Perdonen que me meta en la conversa, pero las estaba escuchando desde la cocina y me acordé de estos versos de Jerónimo Rabi.

-Ese poema es demasiado complicado, mi amor -prendió un cigarrillo Odette, con más pena que fastidio.

-A mí me suena lindo -sonrió la chiquilina. -Se parece a las cosas que dijo cuando presentó el libro del Negro. ¿Y cuál sería el espejo que atravesó el borracho?

-El que te hace entrar en el reino donde nada es imposible, Yoselem.

-¿Como Alicia en el país de las maravillas?

-Algo así.

-Después se lo explicás mejor, Ariel -le sacó las rosas Odette a su marido y señaló el ventanal que daba a la calle: -Bueno, ahí llegó el remise.

3

Cuando volvimos del Coloquio Francia-Uruguay me animé a pedir prestado el cuadro de Giovanetti y su hijo Hugo lo descolgó inmediatamente para recostarlo contra el escritorio de *La trinchera estrellada*, como le llamaba a la piecita donde escribía.

-Los templos que pintó mi viejo antes de morir no tienen dueño, hermano -aclaró abriendo la tercera caja de rosado Santa Teresa: -Así que ponelo a trabajar todo el tiempo que se necesite. Estos cuadros *trabajan*.

-¿Terminaste de leer a Victor Frankl? -me empecé a desbarrancar espinolianamente hacia la borrachera.

-Voy por la mitad.

-Escuchá. Me lo sé mejor que a Guimarães Rosa: *El hombre no actúa para satisfacer un impulso moral y tener una buena conciencia* -se me llenó la cabeza con el estrellero de los campamentos que organizaba mi padre en la Sierra de las Ánimas: *-Lo hace por amor de una causa con la que se identifica, o por la persona que ama, o por la gloria de Dios. Si obra para tranquilizar su conciencia será un fariseo y dejará de ser una persona verdaderamente moral. Creo que hasta los mismos santos no se preocupan de otra cosa que no sea servir a Dios y dudo siquiera de que piensen ser santos. Si así fuera serían perfeccionistas, pero no santos. Ciertamente, como reza el dicho alemán, "una buena conciencia es la mejor almohada", pero la verdadera moral es algo más que un somnífero o un tranquilizante. ¿Toma otra, Sosa?*

-Se agradece en lo que vale, Juan Pedro. Salú. Y no se olvide que esta clase de cuadro es capaz de *acomodar las miserias del mundo* porque fue hecho por alguien que *murió enamorado del atardecer*. Es como el *Elogio a Alcides de María* que leyó el divino Julio en el cementerio del Buceo cuando los cipreses todavía eran enanos.

Eso me desconcertó:

-Yo pensé que lo había leído frente al mismo Panteón Nacional donde Zum Felde latigüeo a la perrada.

-No. Fue en el Buceo, compañero. Y nunca pude entender cómo encontró la fuerza para leerlo en el estado en que estaba el 23 de mayo de 1909.

Entonces nos zampamos la tercera caja de rosado hablando del misticismo heroico del imperator y cuando le pedí que llamara un taxímetro para llevarme el cuadro supe que aquello iba a terminar provocando una carambola cósmica, y al llegar a mi casa encontré la postal del Negro Yeladian donde me contaba que a su sobrina Iaia la había matado una Vesololex tres semanas antes de festejar el cumpleaños de quince.

-Esto es peor que si se hubiera incendiado Notre Dame y ahora me siento literalmente muerto -terminaba confesando el ateo puro y duro. -Ni siquiera puedo tomarlo como un “golpe del odio de Dios”, hermanito.

Yo esperé al otro día para contestarle y le puse que Víctor Frankl acababa de regalarme la idea de poner a trabajar el cuadro en la casa de su familia y me comuniqué esa misma mañana con Odette, que me invitó a pasar la Nochebuena juntos.

-Acá no se festeja nada -suspiró: -Pero igual te esperamos.

4

Los padres de Iaia Yeladian bajaron del remise junto con el abuelo Rassi y su amiga Yoselem en el cementerio del Buceo, donde ya los esperaba la mayor parte de la familia y los condiscípulos de la chiquilina atropellada por una Velosolex frente al Liceo Alex Manoogian exactamente un año y tres semanas atrás.

-Acabo de ver a Jerónimo Rabí parado frente a una tumba donde hay una escultura espantosa -les avisó otra de las chiquilinas que también había ido a la presentación del poemario del Negro. -Estaba hablando solo.

-Debía de estar rezando -agarró del brazo Odette a Ariel y a su padre para entrar al cementerio donde muchos jacarandás todavía conservaban la floración primaveral.

-De eso no me di cuenta. Pero.hablaba en voz bastante alta.

-A la gente que vive sola muchos años le pasa eso, Tatiana.

La escultura frente a la que estaba parado el hombre muy narigón y de cara poceada por las cicatrices del acné juvenil era *La piedad* que Eduardo Díaz Yepes había hecho por encargo.

-Salú, poeta -tuvo que prensarle un antebrazo Ariel a Jerónimo, que arrancó los ojazos color uva chinche de un Cristo monstruosamente esquelético abrigado por la curvatura de una mujer-muchacha antes de disculparse: -Llegué media hora antes. Esta Virgen me hace bien.

Después el grupo integrado por la familia Yeladian y los condiscípulos de Iaia fue cruzando el cementerio hasta una zona de nichos nuevos desde donde se podía ver el lomo del estuario y Odette depositó las rosas blancas frente a una tumba y se adelantó para explicar:

-Quisiéramos agradecerle a todos la presencia en este homenaje a nuestra hija. La persona que les va a hablar es un amigo de la familia que ni siquiera la conoció pero tiene fe en la inmortalidad del alma.

-Me parece que hoy también está medio borracho -le secreteó Yoselem a la otra chiquilina.

-Sí. Huele a whisky.

Y el abuelo Rassi se cubrió la boca para murmurarle a Ariel:

-¿Vos te acordás que Jerónimo nos dijo que tenía prohibido entrar a los cementerios desde que se suicidó la madre? Eso lo hizo volverse un alcohólico total.

El hombre luctuosamente entrajado fingió toser para apantallarse una semisonrisa protocolar:

-Y el otro día el Negro me contó que cuando nos trajo el cuadro ya había tenido un infarto. Nació con una cardiopatía congénita, igual que Herrera y Reissig. Pero tu hija es muy terca.

-O muy sabia.

Y mientras el poeta de nariz discepoliana y pelambre motuda avanzaba hacia el centro del grupo Rassi se besó una medalla de Nuestra Señora de Bzommar.

5

La Tardebuena de 1987 llegué en taxímetro a la casa de los Yeladian y cuando colgamos el cuadro en el living el viejo Rassi se persignó mientras Odette sonreía sondeando el cielo de espesura gótica:

-Está lleno de paz.

Fue recién en el comedor que me enfrenté a una constelación de fotografías de Iaia y no tuve más remedio que empezar a rezar mentalmente mientras observaba la etiqueta roja de un Johnnie Walker con una vergonzosa necesidad de zambullirme en aquel oro mortífero hasta terminar escondido en el estómago de Moby Dick.

-Esta es una modesta pero verdadera picada armenia -me sirvió un jaibol el marido de Odette y señaló un círculo de platos que rodeaban el velón navideño. -A los entremeses nosotros le llamamos el *mezze*. Aquí podés ir eligiendo entre la ensalada *tabule*, el *hummus* o estos rollitos envueltos en hojas de parra que se llaman *dolma* o *sarma*. Y fueron preparados en homenaje al Papá Noel que vino a iluminarnos con el cuadro de San Gregorio. Nosotros no pensábamos comer nada más que un vulgar *lehmeyun*. Porque hoy acá no festejamos nada.

-Bueno, ahora a mí me dio hambre -me hizo una guiñada el abuelo creyente. -Sientesé, por favor.

Yo empecé a retener los tragos largos abajo de la lengua tratando de que me hicieran efecto más rápido y después de terminar el segundo jaibol se me desenfrenaron unas extrasístoles que parecían patadas de caballo y pedí para ir al baño.

-Esta es la noche; quien no pudo sentirla así no la conoce -salmodié el final de El pozo sentado en el water y dándome cuenta que las quince o veinte fotos de la Niña con numinosidad de madonna que colgaban en el comedor eran capaces de trastornarme muchísimo más que una botella entera de Johnnie Walker: -Todo en la vida es mierda y ahora estamos ciegos en la noche, atentos y sin comprender.

-No, Linacero -me respondí enseguida: -A la mierda con tu mierda. Ahora lo que precisamos es orar. ¿Entendiste? Precisamos construir una buena tanka rimada porque San Gregorio el Iluminador y Papá Noel podrán sentirse muertos pero jamás abandonan una casa donde se sufre como está sufriendo esta gente. ¿Entendiste, cagón?

Y me puse a buscar rimas y a barajarlas sabiendo que la única solución en estos casos es exprimirse los sesos hasta hacer chispear una especie de energía sobrehumana y tocar el índice que Dios le ofrece a Adán en el techo de la Capilla Sixtina.

-¿Te sentís bien, Jerónimo? ¿Precisás algo? -dio un par de golpecitos en la puerta del baño Odette y después supe que había estado media hora pariendo una tanka que terminé por bautizar *Oración de Linacero*.

-Ya voy -sonreí sintiendo el clic del poema terminado.

Y cuando reventó el festejo callejero de las doce tomamos un café con cognac Ararat frente al cuadro de Giovanetti y pude recitarles, en lugar de brindar:

-(Oración de Linacero) Perla caída / en la vulva del alba: / volvé a mi vida. / Esta vez te lo ruego. / Estoy demasiado ciego.

6

Jerónimo Rabí contempló el lomo del estuario que se veía desde la parte nueva del cementerio antes de declamar entrecortado por la disnea cardíaca:

-Ley suprema de solidaridad incontrastable, evangelio divino de altruismo y amor cristiano. Ley de correspondencia y de mutua eufonía, de espiritualización pitagórica y de gravitación molecular. Platón completado por Newton. El cerebro ratificado por el astro. El Evangelio y la Astronomía. El corazón y la ciencia. Los números y las lágrimas. Las matemáticas y los versos. El alma y la fuerza. La moral y la física. El amor y la inmortalidad. Y Dios en el centro de todo.

Entonces los familiares y los condiscípulos de Iaia se miraron asustados y Tatiana codeó a Yoselem murmurando:

-Está borrachísimo.

-Pero si ni siquiera le patina la lengua.

-Tranquilo, Ariel -trató de recomponerse el rimmel con un pañuelito apelotonado Odette.
-Hoy el Negro me pidió que le tuviéramos fe.

-Acabo de recitar un párrafo de un larguísimo discurso que Julio Herrera y Reissig leyó en este cementerio hace casi un siglo, unos meses antes de morir -aclaró el hombre cincuentón de mirada saltonamente estrábica. -Todos los que están aquí lo deben haber escuchado nombrar como uno de los poetas más importantes del Uruguay, pero no saben que en aquel momento tenía el cuerpo infectado por las inyecciones de morfina que se encajaba a cada rato para soportar los dolores que le producía una cardiopatía congénita. Y estoy segurísimo de que lo leyó lleno de felicidad, como me siento yo en este momento. ¿A alguno de los presentes se le ocurrió pensar que Iaia Yeladian abandonó este mundo llena de felicidad?

Durante unos momentos se escuchó nada más que el alboroto del pajarerío y Jerónimo Rabí señaló el Río de la Plata y declamó, aprovechando las pausas de la estrofa para recuperar el aliento:

-El aire es de terciopelo. / Por el camino violeta, / cual a través de una grieta / se ve cómo piensa el cielo.

-Eso está en *La muerte del pastor* -sonrió el abuelo Rassi.

-¿A alguno de ustedes se le ocurrió que el cielo puede *pensar* como cualquiera de nosotros? -insistió el hombre alto que usaba una bermuda a rayas más inapropiada que ridícula.

-Este choborra está despegado -le agarró una mano Yoselem a Tatiana, que de golpe parecía divertirse.

-Dios mío, cómo le hubiera gustado a la nena escuchar estas locuras -le comentó Ariel a Odette, mientras la mujer se seguía pañueleando el rimmel ya irreversiblemente chorreado.

-¿Y saben por qué Julio Herrera y Reissig y Iaia Yeladián abandonaron este mundo llenos de una *fe indestructible*? -hizo una especie de reverencia sacerdotal el poeta que olía a whisky. -Simplemente porque sabían que el cielo está *vivo*.

7

Carlos Yeladián recién pudo viajar al Uruguay en marzo del 88, y en plena semana Santa vino a visitarme a Atlántida rechazando con sequedad comer un asadito y quedarse a pasar un par de días.

-Vine a encerrarme un mes con mi familia en lugar de llamarlos todos los santos días de doce a una, y esta es la única salida que pienso hacer porque necesitaba entregarte este cuadro y esta botella -explicó desenvolviendo un paisaje apenas figurativo que a mí me había gustado mucho cuando lo vi en París y una botella de cognac Ararat. -Así que lo único que te acepto son unos mates y me voy enseguida.

-Cómo está tu gente.

-Lo único que estamos tratando de demostrar es que somos muertos muy fuertes, como te gusta decir a vos. Pero yo vine a Atlántida porque el cuadro que les llevaste en Nochebuena *sirvió*, loco. No me preguntes cómo. Pero *sirvió*. *Trabaja*.

Entonces abrí la botella para festejar la noticia pero el Negro siguió emperrado en tomar nada más que unos mates.

-¿Tuviste novedades sobre ese cateterismo electro fisiológico que te podría curar? -
escarbó de repente.

-Parece que es viable -me paré para desgajar la última magnolia que se conservaba impoluta, y sonreí bombardeado por una extrasístoles caballuna: -Llévase a tu hermana, por favor. Estas corolas también trabajan mucho.

-¿Y al final averiguaste si ese síndrome de nombre raro que tenés es el mismo que mató al divino Julio?

-Es imposible saberlo, porque *Wolf, Parkinson y White* lo descubrieron recién en el 40. Y además yo duré unos cuantos años más que el imperator. Qué cognac del carajo.

Carlos se levantó para ir al ir hasta el jardincito del chalé familiar y cuando volvió con las manos en los bolsillos al estilo de Gregory Peck en *La princesa que quería vivir* se animó a preguntar:

-Te cuesta mucho mantener la fe en la inmortalidad.

Yo hice tiempo envolviendo la magnolia para ponerla en un tapper y me tuve más piedad a mí mismo que a él cuando desembuché:

-Es que eso es lo más difícil del mundo, Negro. Y no depende solamente de uno.

-¿Y si no creés en Dios?

-Dios te mete en la cancha, igual. Y tenés que estar más entrenado que aquel malabarista francés que vimos en la cancha de Liverpool cuando le ganamos a Nacional con un gol del Toro Gómez, ¿te acordás?

-Sí, con un tremendo pase de Brandón. Contra el arco que da a Carlos de la Vega.

-¿Pero te acordás que ese día en el entretiempo actuó un malabarista francés con una camiseta que decía Oyama y recorrió toda la línea de la cancha sin dejar caer la pelota?

-Sí. Y tu viejo se emocionó mucho.

-Lástima que cuando volvimos a casa y se lo contamos a mi madre ella nos contestó que no podía entender qué le podíamos ver de extraordinario a un payaso vintenero.

8

-Yo me di cuenta que el cielo está *vivo* y que *piensa* en el Estadio de Belvedere, un día que fuimos con mi padre y el tío de Iaia -agregó Jerónimo, con los ojos entelarañados por el sudor.

Y mientras contaba la historia del malabarista futbolístico promocionado por el vermut Oyama Ariel murmuró sonriendo:

-*Un místico es un borracho que atravesó el espejo.*

-Pobre flaco. No sé por qué se me ocurrió pedirle que viniera -empezó a morder el pañuelito Odette. -¿Te acordás cuando se encerró media hora en el baño para componernos una tanka?

Entonces el hombre que usaba chancletas playeras empezó a levantar las rodillas fingiendo que sostenía en el aire una pelota y de golpe enfocó al abuelo Rassi jadeando con un chillido muy bronquítico:

-El año pasado el Negro me preguntó en Atlántida cómo hacía para conservar la fe y me acordé que cuando el francés se resbaló y cayó sentado en un charco tuvo que sostener la pelota ahuecando el estómago hasta que se las arregló para pararse y seguirla dominando, con el culo lleno de barro.

-Este no es un momento para reírse, Tatiana -le clavó las uñas Yoselem a la chiquilina que parecía estar viendo *La fiesta inolvidable* de Peter Sellers.

-Pero dice cosas geniales.

Ahora ninguno de los condiscípulos de Iaia podía aguantar la risa y Ariel le pasó el brazo a su esposa murmurando:

-Te quiero.

-¿Y al final pudo recorrer toda la línea de la cancha sin que se le cayera la pelota? -se acarició la medalla de la Patrona armenia el abuelo Rassi.

-Sí -levantó los brazos Jerónimo como si estuviera sosteniendo un trofeo. -La fe no se le manchó.

Y aunque faltaban años para que Diego Armando Maradona se despidiera del fútbol con una frase muy parecida a esa, los compañeros de Iaia lo aplaudieron igual que si estuvieran en un estadio.

-Este sí que es un borracho que atravesó el espejo -suspiró Yoselem.

-Lo malo es que cuando terminó de dar la vuelta a la cancha para salir por el túnel una cantidad de hinchas de Liverpool y de Nacional empezaron a chiflarlo y a gritarle si no le daba vergüenza haberse cagado arriba -se frotó la bermuda tragicómicamente el hombre de nariz discepoliana. -Entonces mi padre se puso a llorar y me dijo que el franchute se había bancado las burlas como un verdadero profeta.

-No sé cómo lo lograste -le dio un abrazo Odette a Jerónimo apenas terminó el homenaje.
-Pero es la primera vez en un año que me siento en paz.

-Y hubo un momento en el que yo *supe* que Iaia también estaba oyéndote -agregó su marido, mientras el abuelo Rassi se abrazaba con los otros parientes y los ex-alumnos del Liceo Alex Manoogian se acercaban a saludar al hombre de rostro muy mojado.

Cuartel artiguista de la calle Lepanto / setiembre de 2020